

TEORÍAS Y REFERENCIAS SOBRE EL SEMEN FEMENINO EN LA LITERATURA GRIEGA MEDIEVAL*

Juan Antonio López Férez
UNED

RESUMEN

Este trabajo aborda, en la literatura griega medieval, la presencia de la polémica suscitada entre quienes afirmaban la existencia del semen femenino y los que negaban la misma. Desde el siglo VII hasta finales de la Edad Media hubo un interés manifiesto por la cuestión. Los tres autores más importantes para nuestro trabajo han sido Miguel de Éfeso, Teófilo Protospatario y Juan Médico. Le debemos al *Thesaurus Linguae Graecae* la informatización de los textos de todos los autores utilizados, así como de otros muchos en que no hemos hallado nada relacionado con nuestro objetivo. Con toda seguridad, la ya nutrida nómina de autores y textos de la Edad Media recogidos en ese extraordinario medio léxico e informático se irá ampliando considerablemente en un futuro próximo, con lo que puede decirse que este trabajo recoge un estado provisional sobre la citada polémica y muestra el camino a futuros investigadores.

PALABRAS CLAVE: semen femenino, literatura griega medieval.

THEORIES AND REFERENCES TO FEMALE SEMEN IN MEDIEVAL GREEK LITERATURE

ABSTRACT

This paper deals with the controversy between those who affirmed the existence of female semen and those who denied it within the medieval Greek literature. From the seventh century until the late Middle Ages there was a clear interest in the matter. The three most important authors of our work have been Michael of Ephesus, Theophilus Protospatarius and Joannes medicus. We owe the *Thesaurus Linguae Graecae* the computerization of the texts of all the authors used, as well as many others in which we have not found anything related to our objective. Certainly, the already large number of authors and texts of the Middle Ages collected in this extraordinary lexical and computerized tool will be expanded considerably in the near future, so it can be said that this work offers a provisional state of the matter on the aforementioned controversy and shows the way to future researchers.

KEYWORDS: Female sperm, medieval Greek literature.



I. PRESENTACIÓN

En un estudio anterior¹, partiendo de los presocráticos, médicos hipocráticos y alejandrinos, he revisado algunas preguntas sobre la generación de los seres humanos, el origen del semen y la supuesta emisión femenina del mismo, pasando después a Galeno (Pérgamo, 130?-216 d.C.), donde me detuve en el estudio de los llamados testículos femeninos, la naturaleza del semen y la función respectiva del semen masculino y el femenino. Este médico sostiene en numerosos lugares la existencia del semen femenino, contra lo afirmado por Aristóteles y otros. Puede decirse que a partir de la obra de Galeno se establece una oposición firme entre la doctrina aristotélica (inexistencia del semen femenino) y la galénica (afirmación del mismo). En líneas generales, esa polémica siguió viva durante centurias. Por limitarme al mundo griego, hallamos huellas del pensamiento galénico, sobre este punto concreto, en escritores de la literatura de época romana como Oribasio y Nemesio de Émesa. A su vez, en la literatura médica árabe medieval, Avicena criticó a Aristóteles en el aspecto que examinamos y apoyó la existencia del semen femenino, si bien lo tiene por secundario con respecto al masculino; Averroes, por su parte, se ocupó del semen femenino no generador, y Maimónides dejó abierta la posibilidad de que existiera. En la literatura latina medieval podemos señalar dos ejemplos, entre muchos: en el siglo XIII, Alberto Magno reflexionó sobre el semen femenino, siguiendo, de modo sorprendente, el criterio de Galeno, pues, si bien indica que la mujer no produce semen, sostiene que hay un semen femenino que no interviene en la generación del nuevo ser; por otro lado, en un tratado de fines del siglo XIII o comienzos del siglo XIV, *De secretis mulierum*, escrito quizá por un discípulo de Alberto Magno, obra muy difundida en la Europa de la época, se menciona varias veces el semen femenino, aunque con una cierta ambigüedad terminológica, pues no se establece una clara diferencia respecto a la menstruación. Podemos afirmar que la teoría sobre el semen femenino, bien establecida a partir de Galeno y que disfrutó de nuevo impulso durante el Renacimiento, siguió con más o menos vigencia hasta los primeros años del siglo XIX, cuando se sentaron definitivamente las bases científicas de la embriología.

Mi propósito en esta ocasión es revisar la presencia de la teoría sobre el semen femenino en varios autores de la literatura griega medieval², basándome en los datos

* Trabajo acabado dentro del Proyecto FFI2017-82850-R del Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco a los organizadores del *XXVII Seminario del IEMYR* (Instituto de Estudios Medievales y Renacentistas) de la Universidad de La Laguna haberme invitado a participar en el mismo: 9-11/05/2017.

¹ J.A. LÓPEZ FÉREZ, *Teorías de Galeno sobre el semen femenino*. México, UNAM, 2015. En resumen, Alcmeón, Parménides, Empédocles, Demócrito e Hipón, entre los presocráticos, se ocuparon de la cuestión del semen femenino. Por su lado, varios tratados hipocráticos afirman la existencia de dicho semen (cf. nota 79). Lo mismo hicieron los médicos helenísticos Diocles de Caristo y Herófilo.

² En la civilización occidental se entiende por Edad Media el periodo histórico comprendido desde finales del siglo V hasta mediados del siglo XV de nuestra era. De modo convencional, su inicio es situado, generalmente, en el año 476, con la caída del Imperio romano de Occidente, y



ofrecidos por el *Thesaurus linguae Graecae* (TLG), en línea, extraordinario instrumento para el estudio de la literatura griega, el cual, de día en día, va incrementando el número de autores y obras informatizados, especialmente de época tardía.

Pues bien, en el periodo abarcado, unos autores o pasajes defienden abiertamente la existencia del semen femenino; otros la discuten, pero la mencionan. Por todo ello, para este trabajo, de acuerdo con un orden cronológico, he preferido ofrecer las secuencias, traducidas al español, acompañadas de ligeras notas aclaratorias, indicar las fuentes seguidas en cada autor y añadir una bibliografía mínima.

II. AUTORES

1. SIMPLICIO

Simplicio de Cilicia (aprox. 490-560), discípulo de Amonio y Damascio, fue uno de los últimos neoplatónicos. Perseguido en el 528 por un decreto de Justiniano, tuvo que exiliarse en Persia junto con otros eximios maestros como Damascio, el último escolarca de la escuela platónica en Atenas. Posteriormente pudo volver a enseñar en la ciudad de la Acrópolis. Nos ha transmitido abundante información sobre los filósofos antiguos. Sus obras esenciales son comentarios a Aristóteles (*De Caelo*, *Physica*, *Categoriae* y quizá *De anima*) y Epicteto (*Enchiridion*)³. Dentro de

su fin en 1492, momento del descubrimiento de América. Respecto a su final algunos lo sitúan en 1453, caída del Imperio bizantino, fecha que tiene la singularidad de coincidir con la invención de la imprenta –publicación de la Biblia de Gutenberg– y con el fin de la llamada Guerra de los Cien Años. Por su lado, para numerosos especialistas el comienzo de la Edad Media coincide con el final de la literatura griega imperial, situado en el 529, año en que se cierra la Escuela de Atenas por orden del emperador Justiniano. A partir de ese momento, muchos estudiosos hablan de literatura bizantina. Entre los trabajos para el periodo que hemos recorrido son relevantes A. TOUWAIDE, «Byzantine Sciences», en A. CLASSEN (ed.), *Handbook of Medieval Studies: Terms-Methods-Trends*. I-II-III, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2010, I, pp. 195-238; B. ZIPSER (ed.), *Medical Books in the Byzantine World*. Bolonia, *Eikasmós* en línea, 2013; y J. WILBERDING, *Forms, Souls and Embryos. Neoplatonists on Human Reproduction*. Londres-Nueva York, Routledge, 2017. Para los textos griegos medievales (y los de época clásica, helenística e imperial) es imprescindible el uso del *Thesaurus Linguae Graecae*. University of California. Irvine (California), 2001¹ (en línea = LG). Para los autores clásicos latinos resulta muy útil consultarlos mediante los *Classical Latin Texts. Packard Humanities Institute*. Los Altos, California, 1987-2017 (en línea = PHI). Más abajo se cita la siguiente obra: *Women's Secrets: Translation of Pseudo-Albertus Magnus' De Secretis Mulierum with Commentaries*. Ed., trad. ingl., com., H.R. LEMAY, Albany, State University of New York Press, 1992.

³ Autor prolífico, es, según el TLG, el undécimo por número de palabras (1 155 855) dentro de la literatura griega, por delante de Aristóteles (1 076 439). En atención al lector de esta revista de amplio espectro cultural, doy los títulos de obras griegas y latinas en latín, como es norma internacional en casos parecidos, y sin abreviaturas. Por lo general, en las obras griegas me atengo a H. LIDDELL, R. GEORGE-SCOTT (revis. Henry Stuart Jones *et alii*), *Greek-English Lexicon*. Oxford, Clarendon Press 1843¹ (con muchas reediciones) (= LSJ), así como a F. ADRADOS *et alii*, *Diccionario Griego Español*. Madrid, CSIC, 1980 ss., ahora en línea: <http://dge.cchs.csic.es/lst/2lst-int.htm> (DGE); y, en lo pertinente a la latina, a C. LEWIS y C. SHORT, *A Latin-English Dictionary*. Oxford,



sus comentarios dedicados a la *Física* aristotélica encontramos la única secuencia relevante para nuestro estudio:

¿Cómo la naturaleza del hombre que todavía no está en el semen⁴ podría hacer propiamente al hombre antes de que el hombre llegue a ser? O es que, como se ha dicho antes, aquélla lo hace al mismo tiempo que (*sc.* el hombre) llega a ser a causa de que (*sc.* el semen) es bastante vigoroso y a causa de ser una vida que se alza y se extiende en su forma, pues el semen del varón y el de la hembra tienen una naturaleza que produce el cambio del semen para completarse en el ser vivo. La causa creadora en los seres vivos propia y convenientemente es la naturaleza materna y también la paterna, y, en las plantas, la (*sc.* naturaleza) del fuego y de la tierra, estando la forma en la acción, tanto en el padre como en la madre y en los razonamientos establecidos sobre la tierra en cuanto a la acción, de acuerdo con los cuales lo que consiste en facultad conduce a la acción⁵.

Lo que nos interesa en el pasaje es la afirmación de la existencia del semen femenino, junto con el masculino, y que la naturaleza de ambos produce un cambio en el semen (*sc.* de ambos) para que el ser vivo se complete.

2. AECIO

Natural de Amida (Mesopotamia) (¿502-575? d.C.), Aecio estudió medicina en Alejandría; posteriormente viajó mucho y practicó sus saberes en la corte bizantina de Justiniano, donde fue quizá médico personal de Teodora, esposa del emperador. Su obra, *Bibliá iatrikà hekkaideka* (*Iatricorum libri*), *Dieciséis libros médicos*, destaca, no por su originalidad, ya que abunda en pasajes de Galeno y Oríbasio (320-400 aproximadamente), sino por su capacidad de síntesis y por haber citado a numerosos médicos y obras que, en elevado número, sólo los conocemos gracias a él.

Clarendon Press, 1879¹ (con muchas reediciones): consúltese http://latinlexicon.org/LNS_abbreviations.php). Con todo, para comodidad del lector, en ocasiones he vertido al español los títulos, griegos o latinos. Todas las traducciones son mías.

⁴ Conviene dar una breve explicación sobre el sustantivo griego *spérma*, «semilla, semen». Es de la misma raíz que *speirō*, «sembrar». Registrado desde Homero (*Odyssea* 5490) con el valor de «semilla», lo hallamos con el sentido de «semen» humano a partir de Píndaro, *Nemeae* 10.81. P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. París, Klincksieck, 1968, pp. 1034-1036, indica que el griego parte de un tema **sper-*, «esparcir», distinto de **se-*, «sembrar», recogido por el latín, báltico, eslavo y quizá el hetita.

⁵ *In Aristotelis physicorum libros commentaria* 9.313.8. Citado por H. DIELS, *Simplicii in Aristotelis physicorum libros octo commentaria*. I-II. Berlín, Reimer, 1882-1895 (*Commentaria in Aristotelem Graeca* 9-10 = *CAG*), 9, o 10, según el volumen, página y línea. La exegesis se refiere a Aristóteles, *Physica* 194b26, correspondiente al libro segundo del tratado. Consúltese *Simplicius: On Aristotle, Physics* 2. Trad. ingl. B. Fleet, Ithaca, Cornell University Press, 1997.



2.1. El autor, cuando está comentando un capítulo de Sorano titulado «Sobre gonorrea»⁶, nos dice: «De modo parecido a los varones también las mujeres caen en la afección de la gonorrea. Y gonorrea es salida de semen sin deseo ni tensión, pues el útero⁷ se relaja y sigue impotencia y los cuerpos se funden al poco tiempo»⁸.

2.2. Deteniéndose en el apartado «Cuándo aparece el semen y cuándo comienza a concebir», afirma: «Y el semen aparece en torno al año decimocuarto, y, en las más, al mismo tiempo de entrar en la pubertad. Y fértil se produce en algunas en torno al año decimooctavo, pero, en las más, en torno al vigésimo, y se manifiestan deseos de unirse sexualmente, nada más presentarse el semen»⁹.

2.3. Se ocupa asimismo del sofoco uterino (llamado, a veces, histérico. Es decir, el producido por el útero, según se pensaba desde los tratados hipocráticos, en un conocido texto de las *Epidemias*), y nos explica lo que sigue:

Pues también yo mismo sé que en cierto momento observé a una buena mujer que había caído en esa afección, y aplicándole la nodriza remedios relajantes y bienolientes y frotándole el sexo hasta lo más profundo con los dedos, a causa del calor de los remedios y del tacto de los dedos, se produjeron contracciones acompañadas de dolor y al mismo tiempo placer, con las cuales, expulsado un semen denso, abundante y pegajoso, la mujer se liberó de las molestias que la dominaban, y no es nada extraño que se produjeran tales síntomas a partir de algo tan mínimo. Pues tanto los fármacos venenosos dados en cantidades pequeñísimas, como el veneno de las serpientes, producen afecciones mayores que éstas, siendo poquísimos el veneno emitido a través de una abertura estrechísima. Por tanto no es nada extraño que un semen productor de humores perniciosos o que de modo semejante

⁶ Cf. SORANO, 3.45.1.

⁷ Traduzco siempre por «útero» (del latín *uterus*, pl. *uteri*) lo que en griego está expresado mediante los términos *hystéra* o *mētra* (así en singular; pl. *hystérai*, *mētrai*). P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique*, p. 1162, destaca el sufijo *-téros* presente en *hystéra*, por lo que el sustantivo podría tener el sentido de «lo que está al fondo del útero», «lo que está detrás». J. POKORNY, *Indo-germanisches Etymologischer Wörterbuch*. Múnich, Francke Verlag, 1959, p. 1002, piensa en una raíz *udero-*, *uēdero-*, «vientre», que estaría en el origen del indicado término griego, así como del latín *uterus*. Con respecto a la relación *mētrai*-*mētēr* («matriz»-«madre»), véase P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique*, pp. 698-699; además, H. FRISK, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, Winter, 1954-1972, 2. pp. 975-976.

⁸ *Iatricorum liber* 16.68.1. Todas las citas recogidas de este autor proceden del libro 16, S. ZERVOS (ed.), *Gynaekologie des Aëtios*. Leipzig, Fock, 1901, según libro, capítulo y línea. Por lo demás, tanto Sorano como Aecio son los dos únicos autores donde hallamos la relación *gonórroia-gyné*, «gonorrea»-«mujer». Para los demás libros de Aecio, acúdase a A. OLIVIERI (ed.), *Aetii Amideni libri medicinales*. I-IV. Leipzig-Berlín, Teubner, 1935 (*Corpus Medicorum Graecorum* VIII.1 = CMG); y A. OLIVIERI (ed.), *Aetii Amideni libri medicinales*. V-VIII. Berlín, Academia Litterarum, 1950 (CMG VIII.2). Son importantes los estudios siguientes: *Aetius of Amida: The Gynaecology and Obstetrics of the viith Century, A.D.*, trad. ingl. J.V. Ricci. Philadelphia, Blakiston, 1950; J. SCARBOROUGH, «Theodora, Aetius of Amida, and Procopius: Some Possible Connections». *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, vol. 53 (2013), pp. 742-762.

⁹ *Iatricorum liber* 16.6.2.



detiene la menstruación, acarree síntomas peligrosos, retenidos y corruptos. Sea para ti testimonio lo que sucede en los perros rabiosos. Pues tal diferencia de los humores se les produce que su saliva, sólo con caer en el cuerpo humano, produce rabia. Por tanto en relación a la cantidad y calidad del semen y menstruación acumulados allí, en cada ocasión se les produce a ellas un tipo de síntoma distinto. Pues pudiendo enfriar todo el cuerpo la causa que produce aflicción, se enfriarán violentamente, de modo que ni respiran perceptiblemente ni laten sus arterias. Y, cuando es densa o agria, se producen espasmos. Y acompaña desánimo cuando (*sc.* el tipo) es especialmente de bilis negra, y desvanecimientos siguen a la violencia de las distensiones, a los enfriamientos y males de la boca del estómago¹⁰.

2.4. Precisamente, un párrafo, a propósito del sofoco uterino, tiene el título «Sobre los medicamentos que se beben frente al mal que ataca, de Filagrío»¹¹, y en él leemos así:

... Y si hubiera desplazamiento lateral, o contracción, o inflamación respecto al útero, dar todas las medicinas más débiles. Pues las más fuertes de lo debido agudizan males ocultos e impiden la excreción del semen, y, en cambio, las mezcladas con moderación benefician al cuerpo tratado y al propio estado corporal, y contribuyen a la excreción del semen¹².

2.5. Entre otros posibles, he creído oportuno traer aquí un caso dudoso, pues no queda claro si la «excreción de espermas»¹³ (recogida en cursiva) alude al hombre o a la mujer. Acio comenta un punto conectado con nuestro objetivo. A saber, «Sobre el útero debilitado, de Sorano»¹⁴:

Tal como las demás partes del cuerpo, así también el útero se debilita a veces. A las que sufren en las uniones sexuales les acompaña repulsión, *excreción de espermas*, aumento de las menstruaciones, apareciendo dos o tres veces al mes sin orden, negruzcas, acuosas; y (*sc.* la mujer) no retiene el semen del hombre allí lanzado, sino que sale fluyendo tras la unión sexual: en unas, inmediatamente, en otras, al

¹⁰ *Ibidem* 16.70.62. La *hysterikè pnix* («sofoco uterino»; es femenino en griego) está registrado desde Hipócrates (1: *Epidemiae* 7.1.96), Dioscórides (15), Sorano (6), Galeno (7), etc.

¹¹ Es una cita de ese destacado médico del siglo III, posterior a Galeno y anterior a Oríbasio, que lo cita en nueve ocasiones. Nacido en el Epiro (región del noroeste de la antigua Grecia, limítrofe por el oeste con el Adriático), actuó profesionalmente en Tesalónica, sobre todo. Sus escritos, más de 70 según la *Suda*, abarcaban diferentes campos de la ciencia médica: hidropesía, dietética, gota, etc. Fue muy apreciado en la medicina del mundo árabe.

¹² *Iatricorum liber* 16.70.24-29. Respecto al «dar» que hemos visto, en los tratados médicos, desde los hipocráticos, es corriente el uso del infinitivo por imperativo, especialmente cuando se dan instrucciones a algún médico; anónimo, con frecuencia, como en este caso.

¹³ En el caso del plural griego, *spérmata*, traduzco por «espermas», pues el léxico español no ofrece el plural «sémenes», sino que el sustantivo «semen» funciona como uno más entre los que son usados sólo en singular, los llamados *singularia tantum* en bastantes tratados de sintaxis. Así, pues, en el caso del singular griego, usaré «semen», por lo común, pero, en algún caso, por ser más fiel al original, recurriré al plural, «espermas», cuando el contexto lo requiera.

¹⁴ SORANO, 3.47.1.



cabo de algunos días. Y algunas, en torno al tercer mes, pierden el embrión, y los no perdidos llegan a existir desnutridos y bastante débiles¹⁵.

3. JUAN MÉDICO

Llamado también Juan de Alejandría (Joannes medicus. Joannes Alexandrinus). Suele fecharse entre 600-642. Trabajó en Alejandría. Nos ha llegado solamente en un manuscrito su *In Hippocratis De natura pueri commentarium* (Codex Laurentianus 59.14). Por lo demás, disponemos de una traducción latina encargada por el rey Manfredo de Sicilia (1258-66). Respecto a Hipócrates, escribió asimismo un comentario al libro sexto de las Epidemias (*In Hippocratis Epidemiarum librum VI commentarii fragmenta*), del que podemos leer algunas secuencias del original griego, transmitidas en los márgenes de la traducción al árabe, así como una versión latina anónima. Para nuestro trabajo, es el tercer autor en orden de importancia.

En los autores, como el presente, que ofrecen numerosos pasajes apropiados para nuestro estudio, me limitaré a presentarlos con las apreciaciones mínimas imprescindibles, con el fin de no incrementar demasiado la extensión de esta aportación.

3.1. La primera cita utiliza una metáfora bien conocida:

Pues bien, la naturaleza de los hombres dispara su arco¹⁶ hacia la mujer, de manera que el hombre es lanzado por obra de la naturaleza, pero también, al arrojar su dardo, lanza el semen en el útero de la mujer. Ahora bien la mujer, que recibe el semen, sufre el lanzamiento, pero también lanza ella otro semen. El feto se hace a partir del semen varonil y femenino, pues el semen varonil usa el femenino como materia y alimento. Después, cuando éste se gasta, comienza a alimentarse a partir de las menstruaciones. Pues la naturaleza no se preocupó de ser suficiente, para, a partir de cinco gotas¹⁷ del semen femenino y del masculino, hacer un animal¹⁸

¹⁵ *Iatricorum liber* 16.69.3. La distribución sintáctica nos inclina a pensar que se refiere a la mujer, pero lo indicado a continuación sobre que la mujer no retiene el semen del varón podría hacer pensar que la expresión en cursiva debería aludir al semen eyaculado previamente por el hombre.

¹⁶ Me permito, como en otros casos, transliterar del griego. Aquí se trata de *toxéuei*, «dispara el arco» (del verbo *toxéúō*. Piénsese en *tóxos*, «arco»), metáfora referente a la unión sexual, sólo registrada aquí.

¹⁷ *Ranís*, -idos, «gota», de agua, de sangre, también se aplica al semen. El único precedente lo leemos en Justino mártir (*Apologiae* 19.1.3). Hay documentados algunos ejemplos posteriores. En contextos semejantes, es la primera vez que se habla de «cinco» gotas, y nunca más se recurre a dicho numeral cardinal.

¹⁸ El estagirita se interesa, ante todo, por el animal/los animales, según sus diversas clases y especies. Es rara la mención de los seres humanos en los grandes tratados biológicos cuando el filósofo habla, por ejemplo, de los testículos: cf. *Historia animalium* 2.1.500b3; 3.3.512 b 4. Fuera de esos escritos, hallamos ejemplos atinentes al hombre en *Problemata* 4.25.879a29; 11.34.903a35; 27.11.949a17; *Fragmenta* 611.134. No olvidemos que *zōon* es «ser vivo», lo que vive, y, de ahí, animal, es decir, que tiene ánima.



completo, sino que tuvo necesidad también de las menstruaciones. Pues bien, a partir de las menstruaciones se alimenta y se forma al principio la esfera, y a partir de ella el feto. De la siguiente opinión es el escritor y algunos de los comentaristas¹⁹: que el semen masculino usa el semen femenino para la materia. Sin embargo Hipócrates y algunos comentaristas afirman que el semen femenino no es sólo a manera de materia, sino también a manera de forma, y que el semen femenino también crea forma. Preparan sus instrumentos²⁰ a partir de tres epiqueremas²¹, de los cuales el primero es el siguiente: la mujer²² tiene tanto semen creado con forma²³ como demuestran muchas veces las aves hembras, que, sin aves, ponen huevos que²⁴ comparan al feto, porque tienen algunas membranas. Y eso ¿de dónde pudo formarse, si no fuera creado con forma gracias al semen femenino? En segundo lugar afirman también que las aves de Delos engendran y mantienen vivo lo engendrado sin machos. En tercer lugar que esas mujeres arrojan muchas veces en el útero, como un dardo, el semen y que éste conduce a la vez las menstruaciones y crea la carne, lo que es llamado mola²⁵. Y eso, ¿de dónde se habría formado si el semen femenino no tuviera algo creado con forma, aun no de modo perfecto? Por tanto existe, según la verdad, en cada uno de los dos espermas que contiene, una cierta cantidad de materia y de forma, pero la creada con forma en el semen masculino es mayor que la material, y, en el femenino, lo contrario: es mayor la material. Luego, éstos se mezclan entre sí en el útero²⁶.

¹⁹ El sustantivo *synggrapheús*, «escritor», cobró especial importancia en Galeno. Aquí parece referirse a Aristóteles. Es el único pasaje del autor donde lo leemos. En cuanto al sustantivo *exēgēiēs*, con el significado de «intérprete» (de sueños, oráculos o presagios), lo hallamos ya en Heródoto (1.78). Es muy usado en Galeno (181), que lo emplea con frecuencia, ya recurriendo al sentido tradicional, ya añadiendo, además, un sentido nuevo: el de «comentarista», especialmente con referencia a los textos hipocráticos.

²⁰ El verbo *kataskēuázō*, «preparar los materiales», los instrumentos de trabajo, funciona aquí de modo absoluto, intransitivo, como sucede con frecuencia en las lenguas técnicas.

²¹ El sustantivo *epicheirēma*, existente en griego desde Tucídides («ataque», «empresa»), se impuso a partir de Aristóteles con otro valor: «argumento breve». Galeno, por ejemplo, nos indica (5.221.2; 290.2-3) que los rétores y sofistas solían usar epiqueremas, o sea, argumentos dialécticos, frente a los filósofos, que utilizan argumentos científicos y demostrativos.

²² *Tò thēly* es, propiamente, la hembra; pero se acaba de mencionar algo pertinente a la mujer (*gynaikēion spērma*, «semen femenino»), luego parece conveniente referir lo expresado sólo a la mujer, y no a cualquier animal hembra. La oposición «macho»-«hembra» es corriente en los tratados biológicos de Aristóteles, que usa dichos términos incluso cuando se está refiriendo a seres humanos, muchas veces no nombrados.

²³ Así traduzco el participio perfecto medio-pasivo de *eidopoiēō*, «crear forma». El vocablo lo hallamos por primera vez en Aristóteles. Los filósofos, de modo relevante, lo usaron a continuación. Nuestro escritor lo utiliza siete veces, especialmente en voz media.

²⁴ Sin sujeto. Posiblemente se alude a los comentaristas, o las gentes, en general.

²⁵ La *mylē* o *mýlos* es el falso embarazo o mola, vocablo registrado con ese valor a partir de los tratados hipocráticos: *De morbis mulierum* 1.71; 2.178; etc.

²⁶ *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri* 2.208.23.26.31.33.34.209.5.14, en F.R. DIETZ (ed.), *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri. Scholia in Hippocratem et Galenum*. vol. 2, Königsberg, Borntraeger, 1834 (repr. Ámsterdam, Hakkert, 1966), pp. 205-235. Nos atenemos al volumen, página y línea. El comentarista está interpretando una frase hipocrática, muy importante en el campo que examinamos, correspondiente al capítulo 12 del tratado *De natura*



En este texto, varios son los aspectos que hemos de señalar: primeramente, hemos de recordar la importancia del contraste entre «materia» (*hylē*) y «forma» (*eidos*) en la filosofía griega. Quien más insiste en la «materia» es Aristóteles. Por su parte, Galeno sostenía que todo animal es generado a partir de la materia y la facultad (*dynamis*, un concepto muy corriente, y polisémico, en el médico). En el tratado galénico *De naturalibus facultatibus* 2.3.2.83-86.13, se nos dice que el semen y la sangre menstrual participan de ambos principios, pero el primero tiene una facultad muy activa y, en cambio, muy poca cantidad de principio material; por el contrario, la sangre menstrual posee muchísimo principio material, pero una facultad muy débil.

En cuanto a la metáfora sexual utilizada, la relación entre *akontizō*, «lanzar dardos» (cf. *akontion*, «jabalina», «dardo»), y *spërma* la tenemos en Sorano (1.61.1), Oribasio (50.3.10), Aecio (16.17.8), etc. El verbo *exakontizō* (un compuesto de *akontizō*), «lanzar dardos desde algún sitio», está registrado a partir de Eurípides, Jenofonte y los tratados hipocráticos. Precisamente en éstos últimos lo encontramos con el objeto directo «sangre»: *De haemorroïdibus* 1.6.436.8 L.²⁷. Galeno, con trece usos del mismo, es, hasta su propia época, el segundo por el número de apariciones (sólo el historiador Flavio Arriano, con 25 secuencias, va por delante del médico). El pergamino innova en los objetos directos (aparte de sangre, lo hallamos referido a orina y semen).

Juan Médico utiliza el sustantivo neutro *bréphos*, ya homérico (donde se dice de un animal), término más bien poético en los primeros siglos de la literatura griega, que pronto pasó al campo del ser humano. Eurípides, por ejemplo, lo utiliza bastante (32). Posteriormente cobró impulso en la prosa: Plutarco (45), Galeno (64), etc. En el médico sirve para designar tanto al feto cuando está todavía en el seno materno (3.75.19 K.)²⁸ como al niño recién nacido o de muy corta

pueri, a saber: «Si el germen procedente de ambos (*hē gonē... ap'amphoîn*) permanece en el útero de la mujer...». Para el lector, resulta siempre útil T.A. BELL, D.P. CARPENTER, D.W. SCHMIDT, M.N. SHAM, G.I. VARDON, L.G. WESTERINK (eds. y trad. ingl.), *Ionnes Alexandrini. In Hippocratis De Natura Pueri Commentarium*. Berlín, Akademie Verlag, 1997 (CMG XI 1.4).

²⁷ L. = LITTRÉ. Cf. HIPPOCRATE, *Oeuvres complètes d'Hippocrate*. Ed. É. LITTRÉ, vol. 1-10, París, J.B. Baillière, 1839-1861¹; reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1961. Contiene texto griego, versión francesa, prólogos y abundantes notas. Las citas unificadas de los pasajes hipocráticos remiten al indicado estudioso francés (recojo en cifras arábigas, libro –en caso de haberlo– y capítulo, volumen, página y línea), aunque sigo, en bastantes casos, el texto de editores posteriores, oportunamente indicados).

²⁸ K. = K.G. KÜHN (ed.), *Claudii Galeni opera omnia*. vol. 1-20, Leipzig, K. Knobloch, 1821-1833¹; reimp. Hildesheim, Olms, 1965. Ofrece el texto griego y traducción latina. Tras el libro –en caso de haberlo– y el capítulo, se señalan el volumen, página y línea de esa edición. Aunque, según es habitual entre filólogos clásicos, cito por esa publicación, en numerosas ocasiones me apoyo en editores posteriores, convenientemente indicados. Ésta y otras muchas ediciones de autores médicos son ahora de uso público, en línea: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/index.php>. En las obras de Galeno, para comodidad del lector, utilizo las abreviaturas, o el título completo, tal como aparecen en el G. FICHTNER *et alii* (eds.), *Corpus galenicum* (CGB): *Corpus Galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*. Brandenburgischen Akademie der Wissen-



edad; se dice del lactante (6.36.2), el llevado en brazos por la nodriza (6.150.13) y el que está a punto de que le salgan los primeros dientes (12.874.4); etc. En algún caso, se le considera una etapa vital previa a la propia del país (17a828.5). En cuanto a su alimentación, en un largo pasaje aristotélico (*De generatione animalium* 1.16-19.721a26-727b30) leemos que el alimento, tras la masticación, pasa al estómago, donde es madurado y cocido por medio del calor natural; de aquí marcha al corazón, convertido ya en líquido, y, en el corazón, es transformado en sangre. Desde este lugar, cargada con *pneuma* (el aire vital), la sangre es distribuida por todo el cuerpo por medio de los vasos sanguíneos. Como la producción de sangre es demasiada, la sobrante, mediante otro proceso de cocción, es convertida en semen, en el macho, y en menstruación, en la hembra. El estagirita, en general, no admite la presencia de semen femenino (*De generatione animalium* 1.20.727b33-729a33), pero recurre al término «semen» para compararlo con la menstruación: *ésti gâr tâ kataménia spérma ápepton*, «pues la menstruación es semen no digerido» (o «no cocido») (*De generatione animalium* 4.5.774 a 2); de aquella dice así: *kai tâ kataménia spérma, ou katharôn dé*, «también la menstruación es semen, pero no puro» (*De generatione animalium* 2.3.737 a 28).

Juan Médico añade como contribución propia el uso del sustantivo *sphaítra*, un término usado cuatro veces por el autor, y sólo por él, con un sentido especial, pues parece aludir a la forma esférica de algo que ya no es semen, pero todavía no es feto (*bréphos*). Posiblemente está pensando en *tò chórion*, «la placenta», es decir, la membrana que envuelve al feto.

3.2. Comentando la indicada frase hipocrática («Si el germen de ambos...») ²⁹, nos dice: «He aquí que Hipócrates quiere que el semen femenino tenga algo creador de forma. Pues germen lo llama, según muestra el procedente de ambos». El sustantivo *goné*, existente en griego desde Homero, tiene marcada polisemia. Es de la misma raíz que *gígnomai*, «llegar a ser», y puede presentarse tanto en sentido activo, «acción de engendrar», «simiente», «germen», «semen», como pasivo, «lo que resulta engendrado», «niño», «descendiente», «raza», «estirpe». Si en Homero lo tenemos con el valor de «descendencia», desde Hesíodo (*Opera et dies* 733) se refiere al «semen» humano. Posteriormente tomará cuerpo definitivo en los tratados hipocráticos ³⁰.

3.3. Al revisar otra sentencia hipocrática («Todo cuanto se calienta, contiene *pneuma*») ³¹, afirma: «Tras haber dicho cómo el semen masculino se mezcla con el

schaften, Berlín, febrero 2015 (en línea). En lo sucesivo toda cita de Galeno se hará por ese editor, pero omitiré cualquier mención del mismo.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ Con 151 apariciones. *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri* 2.211.5. Es importante un pasaje de Galeno, quien se interesó por la multiplicidad de términos referentes al mismo concepto: *De locis affectis* 6.6.8.439.23: «Pues el semen (*spérma*) también se llama *goné* y *gónos*». Me ha parecido bien verterlo por «germen», entendido como «sustancia»-«materia generadora».

³¹ Con alguna pequeña variante textual corresponde al hipocrático *De semine, de natura pueri, de morbis iv* 12.

femenino, actuando la facultad transformadora, y cómo se genera la esfera, y, después, cómo se engendran los pneumas por obra del calor...»³².

3.4. Se detiene en otra frase hipocrática («Y el femenino en cuarenta días»)³³, y comenta:

Suelen buscar aquí por qué el varón llega a término en treinta días y la hembra en cuarenta. Y hay soluciones verosímiles, tanto naturales como aritméticas. Pues nadie conoce las verdaderas soluciones, de no ser solamente el creador. Pues bien, las naturales son éstas: que el varón es creado en las partes derechas, y la hembra en las izquierdas, pues las partes derechas son más calientes por naturaleza, y las más calientes dan forma en seguida, y además porque el varón procede de un semen más caliente y más seco, y la hembra, como procede de un semen más húmedo, también está en el seno izquierdo³⁴, que es más frío y más húmedo³⁵.

3.5. Refiriéndose a las menstruaciones y la mujer, puntualiza: «Por tanto, ¿qué afirmamos? Que el semen animado baja, y como animado tiene cierto poder atractivo, el cual rechaza lo inútil de las menstruaciones y cuanto es nocivo, pero lo útil y conveniente lo arrastra, de donde se alimenta»³⁶.

3.6. También se formula una pregunta: «En tercer lugar, ¿por qué las mujeres no producen barba? Porque no son tan calientes como los hombres, sino que tienen el semen más frío, el cual no puede relajar la piel de debajo del mentón, para que (*sc.* ellas) generen barba. Sea»³⁷.

3.7. Incluye en su exegesis una frase hipocrática y, a continuación, la interpreta:

«Que la mujer no permanece en reposo»³⁸. Pues bien, ¿qué está haciendo la mujer? No estar inactiva y moverse con moderación. De ningún modo eso. Sino que afirma ahora sobre la mujer la facultad formadora que hay en el útero. Pues afirma que esos espermatozoides se mezclan al mismo tiempo que la facultad formadora no está tranquila, cuando éstos son recibidos, sino creando algo³⁹.

³² *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri* 2.212.4.

³³ HIPÓCRATES, *De natura pueri* 18.

³⁴ Aquí tenemos *kólpos*, «seno», en singular. Pero ya desde Hipócrates se habla de *kólpoi tês hystéras*, «los senos del útero», en plural, pues realmente son dos. De ahí que el pasaje haga mención del seno derecho y del izquierdo.

³⁵ *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri* 2.229.1.

³⁶ *Ibidem* 2.218.18.

³⁷ *Ibidem* 2.234.27.

³⁸ HIPÓCRATES, *De natura pueri* 12.

³⁹ *Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri* 2.211.16.



4. TEÓFILO PROTOSPATARIO

Este autor, el segundo en orden de importancia para nuestro estudio por el número de secuencias aportadas, posiblemente vivió durante los años del emperador bizantino Heraclio (610-641). El título *Protospatharius* correspondía al jefe de la guardia personal bizantina, propiamente, «el primero armado con espada». Escribió sobre el pulso, orina, excrementos y anatomía del cuerpo humano en sendos tratados que nos han sido transmitidos. Nos han llegado asimismo los *Comentarios a los Aforismos de Hipócrates*. La obra más extensa fue su *Peri tês anthrôpou kataskeuês* (*De corporis humani fabrica*), distribuida en cinco libros, en los que recoge saberes de médicos precedentes, especialmente de Galeno (sobre todo, el tratado *De usu partium*) y de Hipócrates (especialmente, *De genitura*). En ocasiones menciona la disección de animales, pero no se refiere a la de seres humanos. Ofrezco, a continuación, las principales secuencias. Las cuatro primeras apuntan a diversas peculiaridades del semen femenino.

4.1. «Pues bien, detenido el semen del varón se mezcla y se modifica conjuntamente con el semen de la mujer. Pues ambos fermentan⁴⁰ y llegan a ser una sola sustancia. Por tanto el embrión es alimentado por la purgación mensual⁴¹ y crece poco a poco, llegando a ser carne sólo a los treinta días»⁴².

4.2. «Cerca de ambos cuernos⁴³ están situados los testículos de la hembra, pues lanzan el semen a cada una de las cavidades, cada uno a uno de los dos cuernos»⁴⁴.

Un término relevante en el pasaje revisado es el de los «cuernos». El sustantivo *kéras* (plural *kérata*), presente en griego desde Homero, se aplica también, desde

⁴⁰ Es el único pasaje registrado por el TLG en donde el «semen» (aquí en plural; con el verbo también en plural, frente a la norma general, no siempre cumplida, de que, en griego clásico y culto, el plural neutro lleva el verbo en singular) sea el sujeto del verbo *anazymôô*, «fermentar». Los primeros usos de este último lo leemos en Teofrasto, especialmente en activa; por ejemplo, cuando indica que la nieve es algo bueno porque hace fermentar la tierra (*De causis plantarum* 3.23.4).

⁴¹ El TLG sólo ofrece este pasaje en que aparezcan los tres términos (*tréphô*, «alimentar»; *kátharsis*, «purgación, menstruación»; *émênos*, «mensual») juntos. Es Erotiano, en el siglo I de nuestra era, el primero en referirse a la «purgación mensual», dentro de su glosario de términos hipocráticos (*Vocum Hippocraticarum collectio* p. 56); luego, lo hallamos en Plutarco (651d), Sorano (cinco veces), Galeno (27 citas), etc.

⁴² *De corporis humani fabrica libri quinque* 2.5.25. Edición seguida: *Theophili Protospatharii de corporis humani fabrica libri v.* ed. W.A. GREENHILL, Oxford, Oxford University Press, 1842; según: libro, sección y línea. Para el autor, que también se ocupó de la teoría de los pulsos, recomendamos las aportaciones de L.M. PINO CAMPOS, «Teófilo Protospatario (Filareto) y su *Liber de pulsibus* en Grecia y la tradición clásica», en I. GARCÍA GÁLVEZ (coord.), *Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamerica*. VII Jornadas de Literatura Neogriega (La Laguna, 30 de octubre-3 de noviembre de 2001), 2002, 2 (*Tradición clásica: mito, humanismo, traducción y didáctica*), pp. 599-612; y la tesis doctoral de I. GRIMM-STADELMANN, *Theophilos. Der Aufbau des Menschen. Kritische Edition des Textes mit Einleitung, Übersetzung und Kommentar*. Múnich, Ludwig-Maximilians Universität, 2008.

⁴³ Cf. *Hippocratis De superfetatione*. editit, in linguam Germanicam vertit, commentatus est C. LIENAU, Berlín, Aedibus Academia Scientiarum, 1973; CMG 1.1.2.

⁴⁴ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.18.14.

los Tratados hipocráticos, a cada uno de los dos conductos en que acaba el cuerpo del útero. La anatomía humana moderna nos explica que, a continuación de los mismos, están las trompas uterinas u oviductos. En un texto hipocrático (*De superfoetatione* 1.8.476.4-6 = 72.5-7 Lienau) leemos: «Pero si el feto sobrevenido se detiene en uno de los dos cuernos (*ἐν δ' ἐν τοῖς κέρασι τοῖς ἑτέρῳι τὸ ἐπικύημα ἐχθεῖ*), (sc. la mujer embarazada) pare en segundo lugar el producto no viable, puesto que el útero se ha relajado y humedecido, liberado del viable». El hipocrático lucubra sobre lo que ocurre cuando, habiendo ya un feto en el útero, se genera otro, es decir, la superfecundación. Si el primer feto se mantiene en el centro del útero, el resultado de la superfecundación es expulsado por el ya establecido en el seno materno; pero si se fija en uno de los dos cuernos, la embarazada perderá los dos fetos, de los cuales, el no viable es expulsado el último. Por su lado, Aristóteles (*Historia animalium* 3.1.510b19), describiendo el útero, afirma: «El útero de muchísimos (sc. animales) tiene una circunvolución en el extremo de los llamados cuernos (*keratión*)». Si Aristóteles siempre habla de «testículos» de los machos, le debemos a Herófilo, ilustre médico e investigador alejandrino, ser el descubridor de los «testículos» femeninos, es decir, los ovarios, y, asimismo, de las ahora llamadas «trompas de Falopio»⁴⁵. En el texto galénico hallamos dos referencias tomadas del libro tercero de la *Anatomía* de Herófilo: «También han nacido testículos (*didymoi*) dentro del útero, en los costados, uno en cada una de las dos partes, difiriendo un poco de los del macho (*ἐπ'ὀλιγον διαφθέροντες τὸν τοῦ ἀρρένος*)». Y algo después:

Testículos han nacido en las hembras junto a cada uno de los dos hombros del útero, uno por la derecha, y el otro por la izquierda; no están ambos en el mismo escroto, sino cada uno de los dos, por separado, rodeados de una membrana sutil y membranosa, pequeños y algo planos, semejantes a glándulas, nerviosos con respecto a la túnica que los envuelve, propensos a recibir daños en su carne, como los de los machos; y, en las yeguas, son muy grandes...

Posteriormente, Galeno, al hablar de los testículos, en general, recoge varias veces el término *didymoi*: así, en 19.29.5, donde afirma que Marino lo utilizaba con respecto a los testículos⁴⁶. Por lo que concierne a nuestro objetivo, el pergameno, en

⁴⁵ El anatomista italiano al que se remonta el apelativo se llamaba, realmente, Gabriele Falloppio. Que Herófilo habría conocido las ahora denominadas con dicho nombre parece deducirse de Galeno, *De semine* 2.1.4.596.11-597.15 = 146.12-148.16 P. DE LACY (ed.), *Galenus De semine (Galen. On semen)*. Ed., trad. ingl., com., P. de Lacy, Berlín, Akademie Verlag, 1992 (CMG v 3.1). Cf. *Herophilus. The Art of Medicine in Early Alexandria*. ed., trad., ingl., com., H. VON STADEN, Cambridge, Cambridge University Press, 1989, Fr. 61.

⁴⁶ Contamos incluso con un pasaje interesante donde el gran médico alude al uso de ese sustantivo por alguna razón eufemística, pues, revisando el cuerpo pineal del cerebro y unos cuerpos redondeados (*peripherê sômata*) allí existentes, nos dice lo siguiente (*De anatomicis administrationibus* 9.5.2.729.6-8 = 822.14-17 GAROFALO); I. GAROFALO (ed.), *Galenus. Procedimenti anatomici*. Introd., trad. y notas I. Garofalo (I-III), Milán, Rizzoli, 1991; edición bilingüe: griego-italiano): «Por la forma, unos los llaman glúteos, otros, gemelitos (*didymia*), porque a los testículos los denominan gemelos (*hóti kai toús órcheis onomázousi didýmous*), por ser más decoroso nombrarlos así (*hôs semnó-*



diversos lugares, emplea dicho sustantivo aludiendo a la hembra: 4.189.13; 193.7. En esta secuencia se nos dice que Herófilo llamaba *didýmōi* en dativo de singular al testículo (*tòn órchin*). Es una innovación del citado haber llamado *didymoi* a los testículos de la hembra, productores del semen femenino (otro descubrimiento innovador del mencionado fue hablar de los canales espermáticos, los mucho después llamados trompas de Falopio). De ese modo se establece en Herófilo una diferencia entre testículos femeninos (*didymoi*) y masculinos (*órcheis*), oposición lingüística recogida por algunos autores posteriores⁴⁷.

4.3. «Se produce la concepción de la siguiente manera: cuando la humedad del semen recibe un dardo por obra del pneuma connatural, cae en las túnicas del útero, que son rugosas, y se mezcla con el semen de la hembra, que es también pegajoso»⁴⁸.

4.4. «El varón razonablemente es más caliente que la mujer, y tiene las partes⁴⁹ más anchas y mayores, y también más movibles. Y en seguida, por tanto, la mujer iba a tener los testículos más pequeños y más débiles, y el semen en ellos, menos abundante, más débil y más frío»⁵⁰.

4.5. Viene ahora un pasaje relevante acerca de la distinción del semen masculino y el femenino:

La generación del semen en ellos, al llegar a la cima de la cocción, llega a ser principio activo de la generación del ser vivo. Pues el propio semen de los varones⁵¹, transformado en mucho, espeso y caliente, también contiene razón de la forma

teron òn houtòs kaleîn)». El médico recoge *didýmia* en otras dos ocasiones con un sentido semejante al anterior, es decir, haciendo referencia al cerebro. Cf. 3.678.3.5.

⁴⁷ Así, RUFO DE ÉFESO, *De nominatione partium hominis* 186.4, aplica *didymoi* a los testículos femeninos, aunque en otro lugar de sus obras llega a decir que no hay diferencia entre *didymoi* y *órcheis*. Sorano, por su lado, sigue la diferencia de cuño herofileo en *Gynaecia* 1.12.1-3. Ahora bien, el peso de Galeno, que, en general, usa *órcheis* para referirse a los testículos de machos y hembras, será decisivo para la posteridad. Por lo demás en el mundo clásico no existe, que sepamos, ningún término para denominar lo que hoy llamamos «ovario», referido a la mujer. En griego el vocablo *oiofóroi*, «portadores de huevos», registrado desde Aristóteles (una sola vez y en plural: *Historia animalium* 621b20), se dice de las aves que los ponen. Dentro de la literatura latina, LEWIS-SHORT, en su diccionario, recogen *ovarius*, presente en algún documento latino tardío, referido a la persona que se ocupaba de los huevos recién puestos por las aves. El plural *ovaria*, concierne al lugar donde las aves producen sus huevos, se encuentra ya en época medieval (siglo XIII: Cf. C. DU FRESNE U CANGE, *et alii*, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*. Niort, L. Favre, 1883-1887 (1678¹), 6.79 c). Por su lado, el singular, *ovarium*, se halla, con el sentido actual, a partir de algunos textos neolatinos del siglo XVII.

⁴⁸ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.19.2.4.

⁴⁹ *Tà mória*, «las partes», pero aquí en sentido sexual.

⁵⁰ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.26.11.

⁵¹ Obsérvese: *andrôn*, «de los varones», luego no cabe duda de que está hablando de seres humanos. En cambio, dos o tres líneas después hallamos árrenos, «del macho», por oposición a *tò thèly*, propiamente, «lo hembra», «lo pertinente a la hembra». Desde los tratados biológicos de Aristóteles hay que vislumbrar cuándo se trata de animales y cuándo de seres humanos. En numerosos casos el contexto no nos permite decidirnos, porque, aunque el estagirita se refiere, en general, a los animales, hay momentos especiales en que sus palabras deben aludir al ser humano.



y materia; de la forma, más, de la materia, menos. Y el de la mujer, en cuanto lo femenino es más frío que lo masculino⁵², en tanto el semen que hay en ellas no sólo es frío, sino también húmedo, poco y bastante imperfecto⁵³. Contiene aquél (*sc.* el semen) también [razón] de la forma y la materia, [de la materia] más [que] de la forma, de modo que el femenino es bastante incompleto en el movimiento, y el masculino llega a ser bastante completo. Pues si el semen del hombre y el de la mujer contienen razón de dos principios, material y efectivo, pero para la generación del ser vivo⁵⁴... muy incompletos por sí solos. Pues si ambos se mezclaran entre sí, ambos permanecerían estériles. Eso, la increíble creación de Dios, conociéndolo de antemano, no creó un varón solo, ni dos varones, para la transmisión del género, ni una mujer sola, ni dos, pues [impropia] es la mezcla, sino un varón y una mujer⁵⁵, pues ambos son apropiados para la mezcla. Por eso los exhortó para la generación de los hombres, diciendo: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra»⁵⁶. Por tanto, suponer como principio activo el semen del varón, y contribuir [con él] a la generación del ser vivo y aceptar el de la mujer. Pues a partir de ese único principio, y no simultáneamente con el hecho de que el semen haya sido lanzado, e incluso hasta mucho después, aprenderías a partir de los propios expertos en anatomía que ninguno de los dos órganos sexuales está formado, ni es evidente si lo concebido es varón o mujer. Pero tiempo después se observa y resulta evidente: por un lado, el que depende del propio semen, por otro, el que procede del útero⁵⁷.

4.6. Sigue un razonamiento sobre por qué se generan varones y hembras: «Avanzando el principio que procede de la mujer, se acepta que el semen generador de hembra, calentado por la parte derecha del útero, [se transforma] en embrión masculino, y el que genera varón, enfriado por la parte izquierda, lleva a lo contrario»⁵⁸. La relación íntima entre *spérma* y *thēlygónos*, «engendrador de hembra», la hallamos antes de nuestro autor en Aristóteles (*Historia animalium* 582a30), Galeno (4.174.16) y Aecio (4.97.17), así como en otro médico algo posterior a Teófilo, a saber, Pablo de Egina (1.68.1), que vivió, aproximadamente, en los años 625-690. Por su parte, el

⁵² Nótese *árrenos*, «lo macho», de modo literal; aquí en genitivo comparativo.

⁵³ Desde Homero conocemos el adjetivo *atelés*, «incompleto», «vano». A partir de los tratados hipocráticos y Aristóteles, toma el sentido de «imperfecto», «no formado del todo» (a saber, que no logra el *télos*, la finalidad o propósito para el que ha sido creado). Aunque el filósofo usa el citado adjetivo en relación con semen, se está refiriendo a los huevos y semillas de las plantas (*De respiratione* 478b30); será Galeno (4.164.19) el primero en aplicarlo al hombre, aunque éste no resulte nombrado expresamente, como tantas veces.

⁵⁴ Laguna en el texto.

⁵⁵ Constatamos la presencia de *gyné*, «mujer».

⁵⁶ Cita bíblica, localizada en varios pasajes: *Genesis* 1.28; 9.1; 9.7.

⁵⁷ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.29.6.11.13.26.28.33. Consultada la edición original (1842: está en línea), he comprobado que los corchetes verticales son aportaciones del editor, por lo que he creído conveniente mantenerlos en la traducción. En realidad son señales de atención respecto a variantes textuales, añadidos o modificaciones. No se tomen, pues –frente a lo que enseñan ciertos tratados de crítica textual– como indicadores de elementos que hay que eliminar.

⁵⁸ *Ibidem* 5.30.42. Es una cita casi textual de Galeno (4.174.16, procedente del tratado *De usu partium*).



adjetivo *thēlygónos* lo leemos desde los tratados hipocráticos y Aristóteles. A su vez, la relación estrecha entre *spérma* y *arrenogónos*, «engendrador de varón», la encontramos a partir de Aristóteles y Galeno en los dos lugares mencionados. Por su lado, el adjetivo *arrenogónos* está constatado a partir de los escritos hipocráticos y Aristóteles.

4.7. La cita siguiente procede de un tratado hipocrático, con algunas pequeñas divergencias⁵⁹:

Si (*sc.* el semen) llega especialmente fuerte de ambos, resulta varón; y, si débil, hembra. Cualquiera de los dos que vence en cantidad, ése llega a ser. Si el semen débil es mucho más que el fuerte, el especialmente fuerte resulta vencido, y, mezclado con el débil, se transforma en hembra. Pero si es más el fuerte que el débil, será vencido el débil y se transformará en varón⁶⁰.

4.8. Teófilo recoge una larga cita sin decir de quién es el texto aportado⁶¹:

Como era necesario que el macho lo pusiera fuera, y que la hembra pusiera el semen dentro de sí misma, por eso, en punto a los conductos que reciben el semen desde los testículos, (*sc.* la naturaleza) extendió los de los machos hasta el miembro pudiendo y los hizo desembocar en el paso que hay por allí, por el cual también la orina se llevaba fuera, y los de las hembras los produjo hacia abajo, hasta el mismo útero, y dispuso excretar el semen en el amplio espacio de dentro⁶².

4.9. Se apoya de nuevo en el padre de la medicina:

Pues bien, Hipócrates afirma así⁶³:

A veces es más fuerte el semen emitido procedente de la mujer, y a veces es más débil. Y el del varón, del mismo modo. Pues existe en el varón tanto semen femenino como masculino, y del mismo modo en la mujer. Y es más fuerte el macho que la hembra, y es forzoso para que llegue a existir por obra del semen especialmente fuerte. Y si de ambos llega especialmente fuerte, resulta macho; y, si débil, hembra. Y cualquiera de los dos que prevalezca en cantidad, ése llega a ser. Pues si el semen débil es mucho más que el fuerte, el especialmente fuerte es vencido, y, mezclado con el débil, es transferido a la hembra. Pero si es más abundante el fuerte que el débil, el débil resultará vencido y será transferido al macho. Y muchas mujeres ya han parido hembras con unos maridos, y, tras andar con otros, parieron varones⁶⁴...

⁵⁹ HIPÓCRATES, *De genitura* 6.

⁶⁰ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.31.4.6.7.11.

⁶¹ GALENO, *De usu partium* 14.10.4.186.6-15 = 318.8-15 HELMREICH (G. HELMREICH, ed., *Galeni De usu partium libri xvii*. I (Libr. I-VIII), II (Libr. IX-XVII), Leipzig, Teubner, 1907-1909). En el tratado de Teófilo que estamos viendo, Galeno sólo es mencionado en cinco ocasiones; y, precisamente, en todo el libro quinto, sólo una vez.

⁶² *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.36.71.

⁶³ HIPÓCRATES, *De genitura* 7.

⁶⁴ *De corporis humani fabrica libri quinque* 2. 5.31.3.4.



4.10. En la sección 31, cita por extenso: «Pues bien así afirma también Hipócrates...»⁶⁵. De la misma recojo sólo lo que nos afecta:

Y aquellos varones con los que las mujeres engendraban hembras, llegando a la unión con otras mujeres, produjeron germen masculino, y (sc. aquéllos) en los que el germen había sido masculino, tras mezclarse con otras mujeres, hicieron germen femenino. [De esa manera] el argumento dirá que tanto el hombre como la mujer⁶⁶ tienen tanto germen [femenino] como masculino. En aquellos con los que (sc. ellas) engendraban hembras, la parte fuerte era vencida, siendo más abundante la débil, y se producían hembras. En aquellos con quienes parían muchachos, vencía la parte fuerte, y se producían machos⁶⁷.

4.11. Esta cita sigue a lo recogido en 4.8:

Esas cosas son admirables, y mucho más las que van a decirse. No siendo semejante la utilidad en cada uno de los dos espermas, porque tampoco lo son la cantidad y la facultad, tampoco fue semejante el canal seminal ni por la forma, ni anchura, ni extensión. Sino el de los machos, estrecho y grande, y dotado de ciertos senos, cuando ya llega a estar cerca del miembro, y, a su vez, el de las hembras, estrecho y pequeño. Pues éste era capaz de recibir y enviar un semen poco abundante y ligero. En cambio, el de los machos, si no hubiera sido grande y a la vez ancho y varicoso, ¿cómo habría recibido mucho semen y espeso? ¿cómo lo habría enviado con facilidad? ¿cómo lo habría sembrado con vehemencia hacia el útero?⁶⁸.

4.12. He aquí una reflexión general apoyada en una secuencia hipocrática:

Y no sale del varón ni fuerte ni débil siempre, sino diferente en cada ocasión. También a propósito de la mujer sucede así. De modo que no hay que extrañarse de que las mismas mujeres y los mismos varones, hagan machos y hembras⁶⁹. *Ocurre así también en los ganados, y en el propio germen. Pues viene de todo el cuerpo del varón y de la mujer, de las partes débiles, débil; y de las fuertes, fuerte*⁷⁰.

4.13. Sigue citando a Hipócrates:

Pues bien, puesto que el embrión llega a término a partir del semen paterno y materno, se demostró que, cuanto hay en los progenitores, eso hay en el engendrado.

⁶⁵ HIPÓCRATES, *De genitura* 7.

⁶⁶ Véanse las alternancias masculino-femenino (pues se habla del germen; los adjetivos indican propiamente, la cualidad de macho-hembra), hombre-mujer.

⁶⁷ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.31.24. Lo señalado en cursiva procede de un texto hipocrático: *De genitura* 7.

⁶⁸ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.38.82.

⁶⁹ Nótese el paso del varón y la mujer al macho y la hembra; véase, además, la comparación con los ganados.

⁷⁰ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.31.30. Lo marcado con cursiva lo leemos en *De genitura* 7-8.



*Cuando del cuerpo del varón llega más al germen, esa parte del cuerpo se parece más al padre. Y cuando llega más desde la mujer, esa parte del cuerpo se parece más a la madre. Y [no es posible] que todo se parezca a la madre, ni tampoco al padre, ni lo contrario: que no se parezca nada a ninguno de los dos. Hay cierta necesidad de que se parezca a ambos en algo, si el semen desde ambos cuerpos [marcha] hacia el engendrado. De cualquiera de los dos que se lance más y [de más partes del cuerpo hacia el engendrado], a aquél se le parece más. Y es posible en ocasiones que resultando hija, la mayoría de las partes se le parezcan más al padre que a la madre. Y resultando muchacho, hay veces en que se parece [más a la madre que al padre]*⁷¹.

4.14. Alude ahora a un pasaje hipocrático y aporta algunas conclusiones:

Esas cosas han sido demostradas así por mí. *El germen, afirmo, [se separa] de todo el cuerpo, de las partes sólidas, y también de las húmedas* (sangre, flema y las dos bilis. Pues [de éstas] se producen las enfermedades), y a las mujeres, al ser frotado su sexo en la unión y moverse el útero, les entra como una comezón y se les presenta en todo el cuerpo placer y calor. También la mujer emite [desde su cuerpo], unas veces hacia el útero, y se ponen [húmedas], otras veces hacia fuera, si se abre el útero más de lo oportuno. Y siente placer, una vez que comienza a unirse, durante todo el tiempo, hasta que el varón [emite] algo en ella. Y si la mujer está deseosa de unirse, [emite] antes que el varón, y durante el tiempo restante ya no siente placer la mujer del mismo modo. Y si no tiene deseo, [acaba] de sentir placer al mismo tiempo que el varón. Y sucede tal como si uno [echa] otro líquido frío sobre agua hirviendo, el agua hirviendo deja de estarlo. Así también, el germen del varón, tras caer en el útero, apaga el calor y hace cesar el placer de la mujer. Y al mismo tiempo la unión sexual, calentando y humedeciendo la sangre, hace un camino más fácil para las menstruaciones. Cuando las menstruaciones no salen afuera, los cuerpos de las mujeres se ponen enfermos. Cuando la mujer se une, si no ha de concebir en su vientre, de acuerdo con la costumbre el germen sale afuera. Pero si ha de concebir, no sale afuera, sino que el germen permanece en el útero⁷².

4.15. Por último, Teófilo recoge una cita de Galeno⁷³:

Puesto que era necesario que el macho emitiera semen hacia afuera y la hembra hacia sí misma, por eso los conductos que reciben el semen desde los testículos, los de los machos se extendían hasta el miembro viril, y hacia el paso de allí (*sc.* la naturaleza) abrió un orificio por el cual también la orina era transportada fuera, y, en cambio, los de las hembras los creó abajo en dirección al propio útero, y dispuso excretar el semen hacia el amplio espacio del interior⁷⁴.

⁷¹ *Ibidem* 5.34.4. La cursiva quiere indicar que el pasaje lo encontramos, casi literalmente, en *De genitura* 8.

⁷² *Ibidem* 5.34.47.61.69.70.73. La parte subrayada coincide parcialmente con *De genitura* 3.

⁷³ GALENO, *De usu partium* 14.10. 4.186.6-15 = 318.8-15 HELMREICH.

⁷⁴ *De corporis humani fabrica libri quinque* 5.36.71.



5. FOCIO

Su vida transcurrió en los años 820-893 d.C. Tras haber recibido una esmerada educación, llegó a ser dos veces patriarca de Constantinopla. Gran lector, adquirió enorme cultura y preparación. Entre sus obras figuran la *Bibliotheca* (*Biblioteca*), que contiene 280 secciones dedicadas a sendos autores que Focio había leído) y el *Lexicon* (*Léxico*), extraordinaria aportación cuya finalidad era facilitar la lectura de la literatura griega antigua, que, en el siglo IX, suponía serias dificultades de lengua y léxico. En este autor tan relevante sólo hallamos dos menciones que nos interesan, ofrecidas a continuación.

5.1. «En el libro final y decimosexto describe el tamaño y posición y demás formación respecto al útero, y también el momento en que a las mujeres les conviene purgarse y producir semen»⁷⁵.

5.2. «*epithornyménē*. Emitiendo y poniendo el semen. Pues llamaban *thorón* al semen»⁷⁶.

6. LEÓN MÉDICO

Médico bizantino del siglo IX, o posterior, del que nos han llegado dos obras importantes. Una de ellas es el *Conspectus medicinae* en un solo manuscrito. La segunda es *De natura hominum synopsis*, que consiste en una serie de extractos tomados de Melecio monje (*Meletius monachus*), autor de una *Peri tēs tou anthrōpou kataskeuēs* (*Sobre la disposición del hombre*), de localización temporal incierta (siglos VII-XIII; quizá del IX). En el *Conspectus*, León sigue de cerca a Galeno.

6.1. En el apartado *Peri hystēras pnigádos* («Sobre el sofoco del útero»), nos indica así:

Sofoco uterino es cuando la mujer, cayéndose de repente, no respira, sino que se la cree muerta. Sucede o por detención de la menstruación, o por amor, o por detención del semen. Pues hay ocasiones en que una mujer honrada, cuando su marido está ausente, o ella es virgen, o viuda, al no tener contacto con varón, acumula semen y sufre un padecimiento semejante. En tales casos se deben frotar las extremidades (es decir, manos y pies) y calentar el estómago. El varón sufre

⁷⁵ *Bibliotheca* 221.180b15. En la sección 221, la que examinamos, estudia la obra de Aecio de Amida. Seguimos la edición siguiente: E. HENRY (ed.), *Photius. Bibliothèque. I-VIII*. París, Les Belles Lettres, 1959-1977; contiene número del código, página de la edición de Bekker (*Photii Bibliotheca. I-II*. ed. BEKKER, Immanuel, Berlín, G. Reimer, 1824) y línea.

⁷⁶ *Lexicon*: ε 1550. Para el léxico, nos atenemos a *Photii patriarchae lexicon* (E-M). vol. 2. ed. C. THEODORIDIS, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 1998, según letra (griega) y entrada. Los participios de la secuencia son femeninos, señal inequívoca de que se refieren a la mujer.



también un padecimiento parecido, cuando no usa las relaciones sexuales durante mucho tiempo⁷⁷.

7. PSELO

Más conocido por la transcripción griega y la versión latina de su antropónimo (*Psellos-Psellus*), fue un monje bizantino (1017-1096?) que destacó como filósofo, político e historiador. Tras una infancia dura, pues tuvo que trabajar desde los diez años para ayudar a su familia, consiguió llegar a juez y, posteriormente, a secretario en la cancillería del imperio bizantino. Tuvo una estrecha relación con el emperador Constantino IX, Monómaco, y enseñó filosofía en la Universidad de Constantinopla. Posteriormente dejó la corte y entró en el Monasterio del Monte Olimpo (Bitinia; al noroeste de la actual Turquía asiática), pero fue llamado de nuevo al palacio real, donde actuó como consejero de varios emperadores. Su obra histórica más relevante es la *Cronografía*, en la que revisa los hechos de catorce emperadores de ambos sexos, desde 976 hasta sus propios días, en forma de biografía, con abundancia de elementos personales. Nos ha llegado asimismo una *Historia abreviada* y un número importante de tratados filosóficos, científicos y religiosos. Es un buen conocedor de Platón y de sus seguidores, como refleja ampliamente en sus obras.

7.1. En el opúsculo 16, apartado 4, «Sobre el semen», leemos así:

Aristóteles afirma que las hembras no producen semen⁷⁸, sino que emiten una humedad ligera, convertida en materia con el semen del varón. Pues, de otro modo, afirma, se engendrarían dos seres vivos o uno compuesto procedente de ambos. Pero

⁷⁷ *Conspectus medicinae*. 6.18.3.4. La cita se atiene a F.Z. ERMERINS (ed.), *Leonis Philosophi et Medici. Conspectus Medicinae. Anecdota Medica Graeca*. Leiden, Luchtmans, 1840 (repr. Ámsterdam, Hakkert, 1963), según capítulo, sección y línea. Otra edición más moderna, con traducción inglesa: R. RENEHAN (ed.), *Leonis medici De natura hominum synopsis*. Berlín, Akademie Verlag, 1969 (CMG x.4). Aportan ayuda en numerosos aspectos los dos estudios siguientes: B. ZIPSER, «Überlegungen zum Text der *Synopsis iatrikes* des Leo medicus», en A. HORNUNG, C. JÄCKEL Y W. SCHUBERT (eds.), *Studia Humanitatis ac Litterarum Trifolio Heidelbergensi dedicata*, Festschrift für Eckhard Christmann, Fráncfort del Meno, Wilfried Edelmaier-Rudolf Kettemann, 2004, pp. 393-399; *eadem*, «Zu Aufbau und Quellen der *Synopsis iatrikes* des Leo Medicus», en T. FÖGEN (ed.), *Antike Fachtexte. Ancient technical texts*, Berlín-Nueva York, W. de Gruyter 2005, pp. 107-115.

⁷⁸ Según Aristóteles, en los animales que emiten semen, el macho contribuye con el principio del movimiento, mientras que la hembra aporta la materia. La hembra no puede generar por sí misma, sino que necesita alguna fuente o principio de movimiento: *De generatione animalium* 1.21.730 a 27. Acerca de la opinión del filósofo sobre la inexistencia de semen en la mujer, véase nota 22.

a los seguidores de Hipócrates no les gusta esa opinión⁷⁹. Efectivamente, Galeno afirma que las hembras emiten semen⁸⁰.

El pasaje esencial referido por Pselo lo ofrece Galeno, *De semine* 2.4.4. 620.13-623.12 = 172.111-176.8 De Lacy⁸¹:

Pues bien, que el animal hembra tiene semen debe ser creído por los sentidos, como decíamos antes, y no hay que derribar, mediante el razonamiento, la existencia de hechos evidentes. Pero cuál sea la causa por la que, aunque ése (*sc.* el animal hembra) produce semen, sin embargo el animal macho llegó a existir, hay que examinarlo; o por qué, tras existir el macho, el semen fue preservado también por el (*sc.* animal) hembra, pues sería mejor que éste tuviera un residuo que contribuyera a la generación del engendrado. Pero los del círculo de Ateneo utilizaron el argumento en sentido contrario: por eso afirman que en el animal hembra no hay residuo espermático, pues tiene el sanguíneo, y no sería posible que se engendraran en él dos residuos. Y, a veces, añaden a su argumento que no es posible que un solo animal tenga en sí mismo ambos principios de lo que será engendrado: la materia y la potencia. Pero no sé cómo les pasa inadvertido eso cuando ellos mismos afirman que en las plantas no están separados los principios de la generación, sino que ambos están en ellas: los de la materia y los de la potencia. Y Aristóteles afirma, además, que en el caso de algunos animales han sido observados todos los que conciben, y entre ellos el macho no está diferenciado en nada, de modo que «sus palabras más bien apoyan los argumentos aportados contra ellos» [...]. Pero nosotros decimos eso, en lo que ellos tienen dificultades, en el libro anterior a éste. En primer lugar, la

⁷⁹ En varios tratados hipocráticos se sostiene la existencia del semen femenino. Veamos dos pasajes conspicuos: «El semen (*hē gonē*) se presenta en él (*sc.* el útero) procedente de todo el cuerpo de la mujer y del varón: de las partes débiles, débil, de las fuertes, fuerte. Y al niño es necesario que se transmita así. Y de cualquier parte del cuerpo del varón que llegue al semen más cantidad que de la mujer, ésa (*sc.* parte) se parece más al padre. Y de cualquier parte del cuerpo de la mujer que llegue más cantidad, ésa se parece más a la madre», *De genitura* 3.7.480.7-13; «El semen (*spērma*), tras venir, para la generación del ser humano, de todos los miembros del varón y de la mujer y caer en el útero de la mujer, se coagula. Y, pasado un tiempo, una naturaleza humana se engendra a partir de él», *De morbis liber IV* 32.7.542.3-6.

⁸⁰ *Opuscula logica, physica, allegorica, alia* 16.154.157. Tanto aquí como en el punto 7.5, citamos según J.M. DUFFY, (ed.) *Michaelis Pselli philosophica minora (Opuscula logica, physica, allegorica, alia)*. Leipzig, Teubner, 1992, atendiendo al número de opúsculo y línea. Prestan ayuda importante algunos trabajos como los siguientes: L. CARBÓ, «La Cronografía de Miguel Psellos. La recepción de la tradición clásica y la síntesis con la visión cristiana de la Historia». *De Medio Aevo*, vol. 5, núm.1 (2014), pp. 67-94; S. PANAGOPOULOS, «The philosophical contribution of a homo byzantinus: The *De omnifaria doctrina* of Michael Psellus (1017/1018-1078 AD)». *De Medio Aevo*, vol. 5, núm. 1 (2014), pp. 169-178; S. PAPAIOANNOU, *Michael Psellos: Rhetoric and Authorship in Byzantium*. Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2013; I. PÉREZ MARTÍN, «Miguel Pselo y el neoplatonismo en el siglo XI». *Debats*, vol. 90 (2005), pp. 94-101.

⁸¹ Se menciona en el pasaje a Ateneo de Atalia (Cilicia. Asia Menor), fundador de la escuela médica pneumática. Discípulo del estoico Posidonio, vivió en el I a.C., alcanzando notable prestigio en la Roma de su época. No nos han llegado más que algunos resúmenes y fragmentos de sus obras, entre las que figura una titulada *Sobre remedios*, compuesta de treinta libros, al menos (*Cf.* Oribasio, 9.12).



hembra no tendría deseo de coito sin tener testículos y semen [...]. A continuación podría mostrarte otra utilidad no pequeña del semen de la hembra, si quisieras, tras haberla disecado, observar la membrana llamada alantoides suspendida de los conductos espermáticos, la que decimos que se ha generado a partir del semen de la hembra. Verás inmediatamente en las disecciones que al semen del macho no le era posible ungir todas las partes del útero. Pues lanzado directamente es llevado a través del cuello del útero hasta el fondo y a cuantas partes son cercanas a éste, pero le es imposible volverse por los lados hasta los cuernos. Por tanto esa utilidad no pequeña se la ofrece el semen de la hembra a lo que se convertirá en embrión, y llega a ser como un alimento natural para el semen del macho: el que es más húmedo y más frío, para el que es más espeso y más caliente. Por tanto no digamos que es imposible que la hembra reúna ambos residuos relacionados con la generación. Pues se observa que los reúne, y es terriblemente absurdo afirmar que es imposible que exista lo que se observa de modo evidente que existe. No es imposible lo que existe claramente, pero el argumento que lo ataca es increíble, al oponerse a los hechos evidentes. Por tanto no digamos que el semen de la hembra ha sido engendrado en vano.

7.2. En el tratado denominado en latín *De omnifaria doctrina* tenemos un apartado titulado «De dónde resultan las semejanzas de los padres y las desemejanzas respecto a ellos», en el que se nos dice:

El semen segregado de parte del varón o de la mujer. El de parte del varón contiene razones sobre las costumbres que tiene, modos de ser y forma; y el de parte de la mujer, del mismo modo. Pues bien, cuando ambos espermas se mezclan, si es en igualdad, el engendrado tiene una semejanza igual respecto al (*sc.* semen) masculino y al femenino. Pero cuando el masculino predomina sobre el femenino, los nacidos resultan parecidos al padre; y cuando el femenino, sobre el masculino, parecidos a la madre. Y cuando, en el semen, el calor se convierte en vapor, lo modelado no se asemeja a ninguno de los progenitores. Y muchas veces, tras haber tenido la mujer, en el acto de parir, la imaginación de éste o aquella, lo generado se asemeja a lo imaginado⁸².

7.3. Dentro del mismo escrito, el párrafo 110, «Cómo se producen las concepciones», nos indica lo siguiente:

La concepción de los seres vivos se produce, y especialmente la de los hombres (*tôn anthrôpôn*), cuando el útero resulta conveniente y bastante seco, de forma moderada, para la recepción del semen, arrastrando las menstruaciones conjuntamente desde todo el volumen corporal una parte de sangre pura. Contribuye también la hembra (*tò thêly*) al embarazo humedeciendo el útero en las relaciones sexuales. Pero esa humedad del semen no tiene justificación, sino que resulta como materia para el depósito del germen varonil (*andrôias gonês*). Y el semen del macho basta

⁸² *De omnifaria doctrina* 114.4.10. En este tratado nos atenemos a *Michael Psellus, De omnifaria doctrina*. ed. L.G. WESTERINK, Nimega, Centrale Drukkerij N.V., 1948, según sección y línea.

para las partes especialmente duras del cuerpo, como huesos, nervios, venas, arterias y las partes semejantes. Y el (*sc.* semen) de la mujer para las partes del cuerpo especialmente húmedas: afirmo que la sangre y ambas bilis. O mejor, todas las partes proceden de ambos, pero unas tienen más del macho (árrenos), y otras, de la hembra (*théleos*)⁸³.

7.4. Del mismo libro, el párrafo 112, «Por qué una mujer, aun teniendo muchas veces relaciones sexuales, no concibe», nos ofrece esta lectura: «También hay otras muchas causas de que no resulten embarazadas las mujeres que se unen con varones. La ausencia de concepción se produce muchas veces por causa del arte⁸⁴, cuando ya el varón ya la mujer cometen adrede acciones malvadas respecto a la naturaleza del semen. Pues existe también tal clase entre los motivos»⁸⁵.

7.5. Volviendo a los *Opuscula logica, physica, allegorica, alia*, el apartado 55, «Resúmenes diferentes y necesarios», recoge lo siguiente:

Los testículos de gallos criados con leche son grandes y fáciles de digerir, porque arrastran bastante cantidad de la leche de la comida en razón de su semejanza y porque hacen el semen más abundante. El semen es más denso que la orina, más ligero que la sangre. Por ello, mientras la naturaleza necesita alimento, como en los niños, gasta el semen, pero cuando no tiene necesidad, lo conduce a los testículos de las hembras y de los machos, y, a partir de entonces, los testículos se ensanchan y generan pelos. Por el contrario, tras la concepción, la naturaleza, necesitada de sangre para la generación de la leche por causa del feto⁸⁶, tomando el semen de los testículos, lo mezcla con la sangre y hace leche⁸⁷.

8. MIGUEL DE ÉFESO

Conocido, sobre todo, por el nombre latino, Michael Ephesius, vivió aproximadamente en los años 1050-1129. Estudió en Constantinopla, dentro del círculo filosófico dirigido por Ana Comnena (1083-1153). Los estudiosos dudan hoy que fuera discípulo de Pselo, frente a la opinión sostenida durante mucho tiempo. En sus comentarios se apoya con frecuencia en ideas neoplatónicas, y, por lo demás, se muestra interesado por la educación de su época y crítico hacia el emperador. Nos han llegado sus comentarios a varias obras aristotélicas: *Sophisti elenchi* (CAG II II.3), *De generatione animalium* (CAG XIV.3), *Ethica Nichomachea* (libros 9-10: CAG xx;

⁸³ *De omnifaria doctrina* 110.4.6.8. Como ya hemos visto en otras secuencias, siguiendo el uso aristotélico, aunque el contexto alude claramente al hombre y la mujer, el autor recurre a los términos «macho» y «hembra», propios del mundo animal.

⁸⁴ Posible alusión a diversas técnicas abortivas, bien conocidas por el arte médica desde los tratados hipocráticos.

⁸⁵ *De omnifaria doctrina* 112.13.

⁸⁶ Para *bréphos*, véase nota 21.

⁸⁷ *Opuscula logica, physica, allegorica, alia* 55.4.6.9.



libro 5: CAG xxii.3), *De motu animalium. De incessu animalium* (CAG xxii.2), *Parva Naturalia* (CAG xxii.1), *Politica* (sólo lo tenemos parcialmente) y el pseudo-aristotélico *De coloribus* (no editado)⁸⁸.

Me limito a los datos referidos al hombre y la mujer dentro de la exegesis dedicada al tratado aristotélico *De generatione animalium*⁸⁹, omitiendo los concernientes a animales, aunque el texto comentado versa esencialmente sobre los últimos citados. Hago una selección entre las más de treinta secuencias en que se habla del semen femenino, cuyo examen detallado sería excesivo para un trabajo general como el presente. Añadiré que es el autor que más noticias nos da sobre la teoría del semen femenino, según venimos exponiendo. Distribuyo los ejemplos en tres conjuntos: 8.1-4, donde se afirma la existencia del semen femenino o se habla sobre la misma de forma dudosa; 8.5-10, en que se habla de otros que sostienen la teoría; 8.11-23, en los cuales se niega abiertamente la existencia del semen femenino.

Así, pues, vienen primero cuatro secuencias en que se afirma la existencia del semen femenino o se expresan dudas acerca de la misma.

⁸⁸ Hemos de considerarlo el más importante para nuestro estudio, por el número de secuencias aportadas. Entre otras contribuciones dedicadas al autor y su obra, sirven de gran ayuda G. ARABATZIS, «Michael of Ephesus on the empirical man, the scientist and the educated man (in *Ethica Nicomachea* X and in *De partibus animalium* I)», en C. BARBER y D. JENKINS (eds.), *Medieval Greek Commentaries on the Nicomachean Ethics*, Leiden, Brill, 2009, pp. 101-163; *idem*, «Michel d'Éphèse, commentateur d'Aristote et auteur». *Peitho. Examina antiqua*, vol. 1, núm. 3 (2012), pp. 199-209; *idem*, «Michael of Ephesus and the philosophy of living things (In *De partibus animalium*, 22.25-23.9)», en K. IERODIAKONOU y B. BYDÉN (eds.), *The Many Faces of Byzantine Philosophy*, Atenas, The Norwegian Institute at Athens, 2012, pp. 51-78 (*Papers and Monographs from the Norwegian Institute at Athens*, serie 4. 1.); H. LAGERLUND (ed.), *Encyclopedia of Medieval Philosophy: Philosophy Between 500 and 1500*, 1, Heidelberg-Londres-Nueva York, Springer, 2011; K. IERODIAKONOU «Some observations on Michael of Ephesus' comments on *Nicomachean Ethics* X», en C. BARBER y D. JENKINS (eds.), *Medieval Greek Commentaries*, 2009, pp. 185-201.

⁸⁹ M. Hayduck, el editor de la citada exegesis, publicada ahora dentro de los CAG, la atribuye a Miguel de Éfeso, famoso comentarista aristotélico del siglo XII. En cambio, el TLG adscribe la obra a Juan Filópono (Joannes Philoponus, número 4015 del Canon), y no la recoge entre las de Miguel de Éfeso (Michael. Phil. [osophus], número 4034). Por respeto a la larga tradición que había adjudicado el mencionado comentario a Juan Filópono (Joannes Philoponus, o, también, Joannes Grammaticus), conviene recordar unos cuantos datos sobre el periplo vital y obra del mismo. Vivió aprox. en los años 490-570, y estudió en Alejandría en el círculo del filósofo neoplatónico Amonio, discípulo a su vez de Proclo; criticó duramente algunos postulados de Aristóteles, siguiendo la corriente neoplatónica, y posteriormente escribió sobre asuntos cristianos o asimilados, especialmente al pronunciarse contra la eternidad del mundo. Según el TLG es el séptimo autor por número de palabras: 1 464 667 (pero piénsese que dicho instrumento le adjudica también la obra de que nos ocuparemos). Escribió unos cuarenta tratados, especialmente comentarios a obras aristotélicas, y contra los filósofos que sostenían la eternidad del mundo (Aristóteles, Proclo); abarcó entre sus intereses, aparte de la filosofía y la teología, las matemáticas, física, química y la gramática, en general.

8.1. En el preámbulo del Comentario leemos así:

La secreción⁹⁰ del semen (pues llámese ahora semen también a la menstruación) existe tanto en la hembra como en el varón y sale de éstos. Pues, cuando se segrega a partir de una sangre muy tenue que alimenta el cuerpo y permanece en los conductos espermáticos⁹¹, existe de todas formas en éstos, pero sale del varón en el momento de la unión sexual⁹²; y el varón engendra para la hembra, pero la hembra, para sí misma, pues en sí misma lleva el embrión⁹³, hasta que haya llegado a término⁹⁴, y, una vez llegado a término, le da vida⁹⁵.

8.2. Dentro de su interpretación, deteniéndose en *De generatione animalium* 724a14, nos dice:

Y tras haber dicho eso diferencia el germen respecto al semen⁹⁶, y afirma que se llama germen lo que procede de quien genera⁹⁷, tal como un motivo que parte del macho⁹⁸. Se dice que eso es el motivo en primer lugar y que tiene el comienzo y la facultad

⁹⁰ Los sustantivos *apókrisis*, *ékkrisis*, con los verbos correspondientes, son muy utilizados para hablar de la secreción, salida de distintos elementos del cuerpo humano; son muy corrientes cuando se refieren al semen.

⁹¹ Desde Aristóteles se nos habla de los «pasos espermáticos» (*spermatikoi póroi*), es decir, caminos por donde pasa el semen (Cf. *De generatione animalium* 716b17; 720a12; 787b27 y 29), Rufo (1), Sorano (2), Galeno (17), Oribasio (4), Aecio (2), Miguel de Éfeso (8: todos en el Comentario que revisamos), etc.

⁹² El término *syndyasmós* utilizado para designar «la unión de dos» (así es en sentido etimológico), y, especialmente, la unión sexual, lo hallamos a partir de Aristóteles (41); vocablo raro en la posteridad (no lo constata Galeno, por ejemplo), es dilecto de Miguel de Éfeso (33).

⁹³ *Embryon*, sustantivo neutro, está registrado desde Homero para referirse al animal recién nacido. Desde los médicos del siglo v a.C. se aplica a los primeros momentos del nuevo ser en el vientre materno. Término muy utilizado en los tratados hipocráticos (140), tiene presencia notable en Aristóteles (79), Galeno (198), Miguel de Éfeso (77), etc. El verbo simple, sin preverbo, *brýō* hace referencia a «desbordar», «hincharse».

⁹⁴ El verbo *teleiōō*, «llegar al final», «al término» (cf. *télos*, «final», «objetivo»), ya homérico, es relevante en Aristóteles (102) y sus comentaristas.

⁹⁵ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.5.1. Edición: *Ioannis Philoponi (Michaelis Ephesii) in libros de generatione animalium commentaria*. ed. HAYDUCK, Michael, Berlín, Reimer, 1903 (*CAG* 14.3), donde se refleja el volumen en *CAG* (14.3. Cf. nota 99), página y línea.

⁹⁶ El sustantivo *goné*, de género gramatical femenino, lo tenemos en griego desde Homero con el sentido de «hijo», «descendencia». Pertenece, como *gónos*, a la misma raíz que *gígnomai*, y consta desde Hesíodo (*Opera et dies* 733) con el valor de «semen» humano. Propiamente, es la sustancia que sirve para engendrar. A su vez, *spérma*, «semilla, semen», es de la misma raíz que *speirō*, «sembrar»: cf. nota 5. Por otro lado, en Aristóteles hallamos un pasaje, oscuro y, para muchos, espurio, donde se establece la diferencia entre *goné* y *spérma*: *De generatione animalium* 1.18.724 b 12.

⁹⁷ Sólo el timbre vocálico diferencia los temas *gon-* (cf. *gónos*), *gen-* (aquí, *gennáo*, «engendrar»). Piénsese en el grado cero de *gí-gn-o-mai*, «llegar a ser».

⁹⁸ En *De semine*, Galeno, siguiendo el uso habitual de los tratados biológicos del estagirita, opone continuamente *áren/thêly*, «macho»-«hembra», gramaticalmente adjetivos de género neutro, atribuidos a animal (*tò zôion*, neutro), pero casi siempre sin especificar a cuál se refiere.



de la generación. Pero semen es lo que tiene los principios⁹⁹ de ambos, macho y hembra, tal como son las clases de las plantas y de algunos animales. Pues como lo que se engendra a partir de la hembra y del macho es al principio una mezcla, como si fuera un feto¹⁰⁰ o ser vivo, aunque todavía no sea en verdad ser vivo (pues tal es la mezcla y composición a partir del germen y de la menstruación); como, por tanto, tal mezcla o feto o mixtura o ser vivo o cualquier otra cosa que convenga llamarlo, tiene ambos, el principio y la facultad del macho y de la hembra y está compuesto a partir de ambos, como el vino-miel¹⁰¹, de vino y miel, así también el semen, tal como el fruto, es una mezcla del principio del macho y de la hembra¹⁰².

8.3. Respecto a *De generatione animalium* 766a30, comenta lo siguiente: «El semen de la hembra y el del varón, puesto que son residuo¹⁰³ del último alimento, si se amalgama¹⁰⁴ con los lugares de donde salió, creará las carnes, huesos, nervios y lo demás, y, si no se amalgama sino que sale, hará lo mismo, lo cual también sucede»¹⁰⁵.

⁹⁹ Aristóteles, en su tratado *Sobre la generación de los animales*, nos ofrece un resumen de las lucubraciones de los presocráticos a propósito de la generación de los seres humanos. El estagirita parte de un hecho empírico, a saber: en los animales más perfectos lo masculino y lo femenino están separados, y esas propiedades (*dynámeis*) son llamadas principios (*archai*) de todos los seres, tanto animales como plantas, pues la única diferencia estriba en que, en algunos, esos principios son inseparables, y, en otros, están separados: cf. *De generatione animalium* 4.1.763 b 21-25.

¹⁰⁰ Desde Platón y los tratados hipocráticos contamos con el sustantivo *kyēma*, «feto», entendido como algo que aumenta de tamaño, que crece (cf. el verbo *kyéō*, «estar encinta»). Vocablo muy corriente en Aristóteles (113) y Miguel de Éfeso (108), autores que, entre los dos, ofrecen la cuarta parte de los usos totales del mismo dentro de la literatura griega.

¹⁰¹ Propongo este compuesto, llamado enmiel en antiguos tratados médicos españoles, término que quiere traducir el *oinómeli* (neutro), mezcla de vino y miel, conocido desde Hipócrates, con fuerte presencia en Dioscórides (38), Galeno (77), Oribasio (51) y Aecio (79).

¹⁰² *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.36.14.

¹⁰³ Numerosos pasajes aristotélicos recogen teorías sobre lo residual, lo sobrante (*perittōma*), y en ellos dicho sustantivo suele ser usado con evidente polisemia. A veces se habla del *perittōma spermatikón*: cf. *De generatione animalium* 717a30; 727b5; 746b27; etc. Por su interés para nuestro propósito, conviene seguir el proceso en virtud del cual se forman esos residuos, según el estagirita. A saber, los alimentos, tras haber sido convenientemente masticados por el animal, se ven sometidos a una cocción previa en el estómago; de dicho órgano, el alimento pasa al corazón, donde es transformado en sangre, que, en general, resulta ser más de la necesaria, tanto para la nutrición como para el crecimiento del animal. Residuos útiles, para el filósofo, son la sangre, semen, menstruación y la leche; inútiles, los excrementos; ambiguos, la flema y el icor. Galeno, por su lado, se ocupó con gran frecuencia de los distintos residuos y su influencia para la salud y la enfermedad. Si buscamos en el *TLG* el tema *perittōma*- hasta finales del siglo II d.C., encontraremos, en seguida, los dos autores que más uso hacen del mismo: Aristóteles (387) y Galeno (951). Conviene destacar que el *Anonymus Londinensis*, papiro del I d.C., donde se recoge una información preciosa para la historia de la medicina, también se ocupa, en buena medida, de dicho vocablo, ofreciéndolo en treinta secuencias.

¹⁰⁴ El verbo *proskrinō*, «mezclarse», «amalgamarse», es raro en griego. Los primeros usos los hallamos quizá dentro del siglo I d.C., en Filón de Alejandría; Galeno lo utiliza sólo una vez; en cambio, Miguel de Éfeso, con 48 usos, ofrece casi la tercera parte de sus empleos en griego (157 en total).

¹⁰⁵ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.177.31. Hemos traducido por «motivo» el término *aition* del griego.



8.4. Dentro de la misma exegesis, añade:

Afirma (*sc.* Aristóteles): «Mujer, con la falta de cocción y frialdad del alimento sanguíneo». Pues cuando la menstruación es tan fría que no puede ser dominada ni cocida por el calor psíquico, instrumento del semen¹⁰⁶ situado en el corazón, resulta una mujer. Y una vez llegada a ser mujer, inmediatamente la naturaleza le da el útero que es receptor del semen. Y tras haber dicho que la naturaleza le da a cada uno de los residuos un lugar receptor, introdujo el semen como residuo, es decir, el residuo tanto del hombre como el de la mujer es semen. Pero ese semen, el llamado de modo común, difiere de ambos residuos, el de la mujer y el del varón. Y cómo difiere, lo introdujo diciendo que en los más calientes y varones dentro de los sanguíneos, los varones tienen un semen voluminoso y compacto, y no mucho, como el de la mujer, y, por no ser mucho, hay en los varones pasos receptores de tal residuo. En cambio, el semen de la mujer, a causa de la falta de cocción, es un volumen sanguíneo, de modo que debe tener también un lugar receptor de tal residuo, mayor que el de los varones y distinto¹⁰⁷.

Siguen ahora seis pasajes en que se habla de otros que sostienen la teoría que venimos exponiendo.

8.5. En relación con *De generatione animalium* 722b3, dentro del apartado titulado «Además, si las partes del semen están separadas, cómo viven», leemos así:

Antes de la claridad de lo que se afirma, es justo que nosotros nos acordemos de la opinión de los que dicen que a partir de todo el cuerpo, no sólo del macho sino también de la hembra, sale el semen, y de qué naturaleza decían que era la del semen, pues así el propósito de quienes lo dicen nos resultaría claro. Platón¹⁰⁸, diciendo que el semen sale de todo el cuerpo del macho y también de la hembra, afirmaba que el semen no sale tal como todos sabemos, sino que a partir de la cabeza del padre saldrá una cabeza muy pequeña e imperceptible por su pequeñez, e igualmente las manos, de las manos, y los pies, de los pies, y el hígado, del hígado, y de modo

¹⁰⁶ En *De generatione animalium* 730b20 leemos la expresión «usa el semen como instrumento» (*chrêtai tòi spêrmati hōs orgánōi*). Por su parte, Galeno (4.567.15) hablará de los testículos como instrumentos del semen (*tà tou spêrmatos órgana tous órcheis*).

¹⁰⁷ In *libros de generatione animalium commentaria* 14.3.178.6.7.10.11.12.15.17. La cita del comienzo, entre comillas, procede de Aristóteles, *De generatione animalium* 716b18. Sobre los «pasos receptores», o espermáticos, véase nota 102.

¹⁰⁸ No he encontrado ninguna referencia textual que avale lo afirmado por el autor. En cambio, hemos visto en la nota 90 que sí aparecen manifestaciones en esa dirección dentro de los tratados hipocráticos.



semejante las demás (*sc. partes*)¹⁰⁹, y de parecida forma también de la madre, tomando aumento y composición en el útero, salen así hacia fuera¹¹⁰.

8.6. Respecto a *De generatione animalium* 726a28, en el párrafo «Tras eso hay que delimitar de qué alimento es el residuo y también acerca de las menstruaciones», señala:

Después de eso hay que aclarar y delimitar cuál es el último alimento, del que afirmamos que el semen es un residuo. Pues algunos decían que también la hembra emite cierta humedad¹¹¹ en la relación sexual de modo semejante al varón y que eso es el semen: la mezcla de la humedad procedente de la hembra y la procedente del varón –pues ni la humedad de solo el varón es semen ni tampoco la de la hembra–. Pues afirman¹¹² que tal como ni la miel sola, ni tampoco el vino, es vino-miel, sino la mezcla de vino y miel, de ese modo ninguna de las dos humedades, ni la del varón ni la de la hembra, es germen y semen, sino lo que procede de ambas humedades, mezcla que, junto con la menstruación procedente de la hembra, afirman que produce el ser vivo¹¹³.

8.7. En el comentario a la frase «Prueba de que la mujer emite un semen que no es tal como lo hace el varón» (*De generatione animalium* 727b5), leemos así:

También está dicho por nosotros antes que quienes dicen que el semen es mezcla de dos humedades, la procedente del varón y la de la hembra, preparaban su doctrina con el argumento siguiente: puesto que, afirman, durante el tiempo en que el semen

¹⁰⁹ La idea cuadra con la teoría de las homeomerías, las «partes semejantes», sostenida por Anaxágoras. Cf. el escolio a Gregorio Nacianceno (vol. 36, p. 911, *Patrologia Graeca* de Migne. (Acúdase a J.P. MIGNE, [ed.] *Patrologiae cursus completus: seu bibliotheca universalis... Sancti Patri Nostri Gregorii Theologi...opera omnia*. París, 1858 [volumen 36] [*Patrologia Graeca* = PG]. Recogido también en 59 B 10 D.-K.). Véanse, *Die Fragmente der Vorsokratiker*. (I-III), eds. H. DIELS, W. KRANZ, Berlín, Weidmann, 1954⁷ = D.-K., donde se afirma lo siguiente: «Dice tonterías (*sc.* Anaxágoras) con una y otra cosa: que todo está mezclado, y que se separa al crecer. Pues en la misma semilla están contenidos cabellos, uñas, venas, arterias, tendones y huesos, de modo imperceptible a causa de su pequeñez; pero, cuando crecen, se separan poco a poco entre sí. Pues, afirma, ¿cómo podría nacer pelo de lo que no es pelo, y carne de lo que no es carne?». Partiendo quizá del postulado de las homeomerías, los hipocráticos formulan la teoría pangenética o panespermática, parcialmente expuesta por Anaxágoras y claramente sostenida por Demócrito: a saber, el semen procede de todas las partes del cuerpo.

¹¹⁰ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.25.18.

¹¹¹ *Hygrótieta*: humedad o fluido, aquí en acusativo de singular. Mantengo el sentido etimológico. Aunque desde Aristóteles se relaciona la humedad con el semen, la dependencia estricta de los dos términos («la humedad del semen», con genitivo subjetivo o de calidad) no la leemos hasta Rufo y Galeno.

¹¹² En el comentario que recorreremos figura hasta 14 veces *phasín*, «afirman», sin sujeto explícito. Hay una ocasión (107.5) en que el sujeto es «algunos estudiosos de la naturaleza», sin más indicación. En general, con la fórmula, el exegeta apunta a comentaristas o filósofos que discrepan de las teorías aristotélicas.

¹¹³ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.45.6.7.10.12.



sale, se produce un placer grandísimo en el miembro (pues se produce en todo el momento de la relación sexual cierto placer, pero no es tal como el que existe hacia el final de la unión, cuando el semen sale), por consiguiente disfruta un placer tal durante la emisión del semen y lo experimenta el varón, y ése lo experimenta también la mujer, y es forzoso que ella experimente también eso durante la emisión del semen. Pues bien, esa opinión la prepara Aristóteles con un axioma¹¹⁴tal¹¹⁵.

8.8. Interpretando *De generatione animalium* 727b33 («Que algunos piensan que la mujer lanza conjuntamente semen en la unión sexual por el hecho de que a veces se les presenta un placer parecido»), afirma:

Ya hemos dicho que quienes dicen que también de la mujer sale semen (*hoi légontes kai ek tou théleos apérchesthai spérma*) preparan eso de la siguiente manera: dado que se produce alegría y muy mucho placer en la emisión del semen, y la mujer experimenta esa alegría, es evidente que emite semen. Y, de otra forma, afirman: dado que la mujer segrega cierta humedad en la relación sexual¹¹⁶, ¿qué otra cosa sería esa humedad, si no semen? Enfrentándose a esos puntos Aristóteles, y, en primer lugar, respecto al segundo, dice que no es semen tal humedad, sino cierta peculiaridad del lugar¹¹⁷, llamando lugar al útero¹¹⁸.

8.9. Leyendo *De generatione animalium* 769a9, «Pues algunos afirman que de cualquiera de los dos que llegue más semen, a ése es más parecido», señala:

Tras haber dicho cómo unas veces los hijos son parecidos a quienes los engendraron, y, a veces, distintos, una vez que algunos estudiosos de la naturaleza intentaron hablar sobre la causa de eso, pero no manifestaron nada convincente ni forzoso, expone las opiniones de los mismos y las refuta. De las cuales una era la que decía que el semen procede de todo el cuerpo, tanto del de la mujer como del propio del hombre, y si era más el procedente del varón, vencía al de la mujer y resultaba varón y semejante al padre, pero, si era menos el del varón, y más el de la mujer, mujer y semejante a la madre¹¹⁹.

¹¹⁴ Recogido parcialmente en el pasaje ofrecido en 8.12.

¹¹⁵ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.49.32.34.

¹¹⁶ El sustantivo *homilia*, «trato», «relación», presente en griego desde Esquilo y Heródoto, es aplicado a la «relación sexual» desde Heródoto, y, luego, en Eurípides, Jenofonte, Aristóteles, etc.

¹¹⁷ Desde Aristóteles, *tópos*, «lugar», «sitio», adquiere, en algunos contextos, un nuevo valor: las partes sexuales, especialmente las femeninas. Cf. *Historia animalium* 583a15: «Tiene lugar en las mujeres una prueba de haber concebido: cuando inmediatamente tras una relación sexual el lugar (*sc. está*) seco (*ho tópos xērós*). Otros ejemplos, en Sorano (2.2.2; 3.25.2). Asimismo, mencionemos la expresión *gynaikéios tópos*, «la parte femenina», alusión eufemística al lugar sexual propio de la mujer: Sorano 3.8.2; 3.10.1; 3.25.2; Galeno, 8.420.12; 14.642.8; etc; véase, además, *tópos gónimos*, «el lugar apropiado para la generación», Aristóteles, *Historia animalium* 581b23.

¹¹⁸ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.52.25.27.29.30.31.

¹¹⁹ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.183.19. Entre los médicos hipocráticos predomina una teoría moderna a la sazón, la pangenética o panespermática, parcialmente expuesta por Anaxágoras y claramente sostenida por Demócrito. El pensador atomista afirmaba, en efecto, que el semen procede de todo el cuerpo, precisamente de sus partes principales: huesos,



8.10. Comenta *De generatione animalium* 726a28 («Tras eso hay que definir el residuo de qué comida, y también acerca de las menstruaciones»), y se extiende en las siguientes consideraciones:

Pues son tres, afirman, los componentes del ser vivo: la menstruación y las mencionadas dos humedades. Y la menstruación y una humedad la provee (*chorêgêi*)¹²⁰ la hembra, y, la otra humedad, el macho. Que la hembra emite una humedad semejante a la humedad del macho intentaban prepararlo, como él mismo (*sc.* Aristóteles) dirá al avanzar, con el siguiente argumento: puesto que el macho recibe la sensación de un placer enorme y casi indecible cuando emite el germen (pues siente placer en todo el momento de la relación sexual, pero experimenta un placer indecible y por completo extremo en el final de tal momento, cuando el germen sale, e inmediatamente se aparta de la hembra), y tal placer lo percibe conjuntamente también la hembra, resulta evidente que también la hembra emite una humedad semejante a la humedad de los machos. Pues ¿por qué razón el macho¹²¹ experimentaría ese placer durante la emisión de cierta humedad, y la hembra lo experimentaría, pero no durante la emisión de tal humedad? De manera que o ni el macho experimenta tal placer durante la emisión de la humedad, o si lo experimenta durante ésa, es forzoso que también la hembra lo sienta conjuntamente durante la emisión de la humedad –por tanto de ese modo y con tal argumento intentaban demostrar que el germen es una mezcla de ambas humedades–. Pero se equivocaban y se engañaban a sí mismos, como se demostrará¹²².

A continuación, siguen trece contextos en que se niega la existencia del semen femenino. Con todo, los ofrezco por las numerosas consideraciones hechas sobre el mismo.

8.11. Revisando *De generatione animalium* 727a4, indica:

Puesto que la menstruación se produce en las hembras tal como el germen en los machos, no se admite que del mismo y único ser vivo partan dos secreciones espermáticas¹²³ (pues si se aceptara que salen dos de la hembra, también saldrían dos del macho, pues forma parte del mismo razonamiento); por tanto, puesto que no se admite que partan dos del mismo, es evidente que la hembra no aporta ni provee el

carne y nervios (*cf.* Aecio, *De placitis philosophorum* 5.3.6. Recogido también en 68 A 141 D.-K.). Es un pensamiento muy fecundo que les servirá a los hipocráticos para explicar numerosas preguntas sobre la herencia de las condiciones naturales de los padres y, asimismo, de algunas adquiridas.

¹²⁰ El verbo *chorêgêō*, «dirigir un coro», y, de ahí, «costear un coro», presente en griego desde Simónides y Heródoto, adquiere pronto otro valor: «proveer», «suministrar». Corriente en Demóstenes (26), Aristóteles lo utiliza con relativa frecuencia (18).

¹²¹ A pesar de lo mal que suena en español actual el adjetivo «macho», por tener otras connotaciones, aparte de las puramente diferenciadoras del sexo, he creído conveniente usarlo aquí y en otros lugares. Es evidente que el comentarista está hablando de personas, pero recurre a la terminología aristotélica, la cual mantiene la distinción macho/hembra, incluso cuando habla de seres humanos.

¹²² *In libros de generatione animalium commentaria*. 14.3.45.22.33.

¹²³ Un concepto relevante es la *spermatikê apókrisis*, concepto existente desde Aristóteles: *De generatione animalium* 727a26; *De partibus animalium* 681b35.



semen para la generación. Pues si hubiera semen en ella, no habría menstruaciones, y, dado que hay menstruaciones, no existe semen¹²⁴.

8.12. El texto que ahora recogeremos sigue, sin solución de continuidad, al visto en 8.7:

Si el semen y, en una palabra, el germen son una mezcla de las humedades del macho y de la hembra, y ninguna de esas dos puede por sí misma mover la materia y completar un ser vivo antes de que ambas se hayan mezclado, es forzoso, en una palabra, que no se produzca la concepción hasta que ambas humedades se hayan mezclado. Pero, con todo, concibe la hembra a partir de sólo la humedad del varón, como se demostrará. Por tanto el germen no es una mezcla de ambas humedades, y (*sc.* Aristóteles) demuestra que el semen procedente de solo el macho es proveniente de las referidas por aquéllos. Y hemos de decir, para claridad de lo que se dirá, lo siguiente: el placer expresado, el que afirmábamos que se produce en la emisión del semen, no se produce a la misma velocidad en todo momento en el macho y la hembra, de modo que cuando el macho siente placer, también en el mismo momento lo tiene la hembra, pero, en unas ocasiones, el macho lo experimenta y se aparta de la hembra que todavía no lo ha experimentado y que por eso ella quiere demorarse todavía en la relación, y, en otras, por el contrario, la hembra lo ha experimentado y gozado, y el macho no lo ha experimentado todavía¹²⁵.

8.13. Al ocuparse de otro texto (*De generatione animalium* 727b5), puntualiza:

De manera que es evidente que la hembra no podría concebir si el placer se hubiera producido antes en el macho. En cambio, concibe aunque se haya producido previamente en el macho. Por tanto no es una mezcla el germen. Dichas así esas cosas de antemano, hay que seguir la explicación. Una prueba, afirma, de que la hembra no emite semen y de que no es de ningún modo mezcla el semen y de que el germen depende de dos humedades, la del varón y la de la hembra, es que muchas veces la hembra concibe sin haberse producido en ella placer en la relación sexual y evidentemente sin emisión de humedad espermática¹²⁶, puesto que a la emisión de tal humedad le sigue tal placer. De modo que, puesto que concibe a pesar de no haber emitido con anterioridad ni semen ni humedad alguna, el semen no podría ser mezcla de dos humedades, sino sólo de la del varón. Concibe, pues, como se ha dicho, la hembra incluso no habiéndose producido en ella el placer, y, por el contrario, aun habiéndose producido, no concibe¹²⁷.

¹²⁴ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.48.27.28.

¹²⁵ *Ibidem* 14.3.50.9.17. Tantos detalles y observaciones nos indican que el comentarista se está refiriendo a personas, no a animales. Con «aquéllos» entiéndase «quienes dicen que el semen es mezcla de dos humedades», como leemos al comienzo del pasaje recogido en 8.7.

¹²⁶ La expresión *hygrótēs spermatikē* está registrada sólo dos veces dentro de la literatura griega: en Paladio, comentarista hipocrático y galénico de los siglos VI-VII d.C., y, luego, en el presente pasaje.

¹²⁷ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.50.34.51.3.



8.14. Cuando lee *De generatione animalium* 727b33, razona de este modo: «Por tanto, puesto que, según decimos, tal placer se produce en el varón a causa del pneuma, incluso sin emisión del semen, también se producirá en la mujer a causa de la acumulación de pneuma y no por la emisión de semen. En verdad también en los niños que todavía no emiten semen se produce tal placer cuando con las manos se frotan el miembro»¹²⁸.

8.15. En cuanto a *De generatione animalium* 728a31 («Prueba de que la mujer no emite semen y se produce placer en la relación sexual»), comenta lo que sigue:

Se ha dicho también antes que la humedad que se produce a partir de las mujeres (*gynaikôn*) de piel blanca¹²⁹ no sale afuera por medio de su órgano sexual, como el semen que sale de nosotros¹³⁰, sino que se segrega a partir de todo el útero y en cierta parte del mismo se acumula. Recordando esto, lo dicho sería lo siguiente por su significado¹³¹. Si fuera semen tal humedad que se desprende de las mujeres de piel blanca en el momento de la relación sexual, sería necesario que, tal como se produce en los machos, así se produjera en las hembras. Pero no se produce, luego no es semen. Cómo no se produce, hay que decirlo. Los varones, el contacto, el placer y la emisión espermática¹³² los experimentan por la misma y única parte, me refiero precisamente al miembro viril. Pues también mediante su miembro, en la relación sexual, realizan el roce y contacto con el sexo de las mujeres (*gynaikôn*), y en ése experimentan el placer e igualmente, por medio de ése, emiten la humedad espermática¹³³. En cambio, la hembra, el contacto y el placer los experimenta en su órgano sexual, pero no emite humedad por medio de su órgano pudiendo, ni sale en absoluto afuera mediante él, sino que se acumula en cierto lugar del útero. Pues bien, puesto que todo el germen y todo el semen salen afuera en la relación sexual por medio del miembro, y tal humedad no sale afuera, sino que más bien se acumula dentro en el útero, tal humedad no podría ser germen. O lo dicho es más bien: puesto que dos son las aberturas en el órgano pudiendo de la mujer (*gynaikós*), una a partir de la cual sale la orina, y otra, a partir de la cual, la menstruación, e igualmente también la humedad, si la humedad fuera semen, surgiría de la abertura de donde sale la orina, y no de la abertura de la que procede la menstruación. Y, aún más, si cierta humedad surgiera de la hembra, como del macho, y en realidad

¹²⁸ *Ibidem* 14.3.53.12.13. Conviene indicar que el estagirita (*De generatione animalium* 2.2.736 a-739 b) proclama que el semen (*spërma*. Otras veces, usa *goné* con el mismo sentido) es un compuesto de pneuma (*pneûma* es el soplo, el aire que circula dentro del cuerpo humano) y agua.

¹²⁹ Las tres únicas ocasiones en que el *TLG* se refiere a mujeres de piel blanca las tenemos en este autor. Es más, Miguel de Éfeso es el primero en utilizar tres veces el adjetivo *leukóchroios*, «de piel blanca». Después de él sólo lo usa una vez la *Diégēsis peri tēs Hagías Sophías (Relato sobre Santa Sofía)*, escrito anónimo de fecha incierta (siglos IX-XI).

¹³⁰ Muy importante el «nosotros», es decir, «los varones».

¹³¹ El dativo *dýnāmei* presenta aquí uno de los valores de *dýnamis*, presente ya en Tucídides (5.20) y Lisias (10.7), a saber: «significado».

¹³² Sólo aquí está registrada la *spermartikè próesis*.

¹³³ Contamos con sólo dos apariciones de la *spermartikè hygrasia*. En Aristóteles, *De generatione animalium* 727b36 y aquí. Es dudoso un fragmento de Filodemo.



el semen fuera una mezcla de dos humedades, sería necesario que esa humedad saliera también de las hembras¹³⁴ sin sangre¹³⁵.

8.16. En su comentario a *De generatione animalium* 764b27, indica:

Es decir, respecto a esas partes, los úteros y los miembros sexuales, son unos machos, y otras, hembras, pero no hay que aceptar que el principio y causa de esas partes es sencillamente un útero más caliente o más frío, como Empédocles¹³⁶ afirma, ni tampoco el predominio de las partes, como Demócrito, sino otro asunto: si se segrega semen tanto de la hembra como del macho, o no. Pues sobre eso está suficientemente demostrado que ni el macho aporta ninguna cosa corporal, ni la hembra, semen¹³⁷.

8.17. Respecto a *De generatione animalium* 769b30, anota:

Crítica a Demócrito diciendo: «si acontece que nazcan varios de un solo semen y una sola unión sexual, lo que es evidente»,¹³⁸. Lo dicho es, en su significado, como sigue: ‘Si¹³⁹ es necesario atribuir la causa al semen procedente del macho, como le parece a Demócrito, y no a la secreción de la hembra, como nos parece a nosotros, ¿qué necesidad hay de dar la vuelta y decir que el germen que ha llegado el primero ha hecho estas cosas, y el que llegó después, estas otras, y que no resulte evidente

¹³⁴ Referencia a las hembras carentes de menstruación. Es la única aparición registrada por el TLG de ambos términos concordados: *ánaimos*, sin sangre; *théleia*, femenino de *thēlys*, sustantivado al ir acompañado de otro adjetivo. Como puede verse, el escritor se está refiriendo a seres humanos, pero recurre aquí y allá a la terminología aristotélica respecto a la oposición lingüística macho/hembra, apropiada si se aplica a animales.

¹³⁵ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.54.9.17.33.34.

¹³⁶ ARISTÓTELES, *De generatione animalium* 4.1.763 b 30-764 a 11: «Afirman [...]. Pero otros, (sc. que esa diferencia se produce) en el útero, tal como Empédocles: afirma que los espermatozoides que van hacia una matriz caliente resultan machos, y, si es hacia una fría, hembras; causa del calor y del frío es el flujo de las menstruaciones, según sea más frío o más caliente, o más antiguo o más reciente. Y Demócrito el abderita afirma que se produce en el útero la diferencia de la hembra y del macho, pero no resulta uno macho y otro hembra en razón del calor o del frío, sino de cuál de los dos predomina el semen que viene de la parte en la que se diferencian ambos, la hembra y el macho». El texto está recogido en los fragmentos respectivos de Empédocles y Demócrito: 31A81 y 68A143 D.-K.

¹³⁷ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.171.20.

¹³⁸ El exegeta no recoge la segunda parte del argumento aristotélico: «Es mejor no dar vueltas dejando el camino corto».

¹³⁹ El editor ofrece desde aquí, entre comillas simples, como si se tratara de una cita, tal como hemos visto en otros contextos, lo que, en realidad es un comentario del propio Miguel. Precisamente, en *De generatione animalium* 769b30, el estagirita explica el nacimiento de monstruos por el hecho de haber llegado al útero dos emisiones seminales sucesivas, pues la segunda, al presentarse y confundirse con la primera, ocasiona la alteración de los miembros del ser fecundado. Esos razonamientos del gran filósofo serían deudores quizá de la llamada teoría de la epicracía (*epikráteia*) democritea, a saber, el predominio del sexo aportado por el semen que procede de las partes en que se diferencian el macho y la hembra, según leemos en el propio estagirita (*De generatione animalium* 764a6. Y véase también 68A143D.-K.).



que es el mismo y único el que ha hecho las cuatro manos y las dos cabezas y las partes restantes del mismo modo?¹⁴⁰.

8.18. Al comentar *De generatione animalium* 727b23, afirma: «La mujer se parece al niño, y el niño no emite ningún semen, y, por tanto, ninguna mujer emite semen»¹⁴¹.

8.19. Leyendo *De generatione animalium* 739b16 («A los que dicen que también la mujer emite semen, pues al útero, proyectado hacia afuera, le acontece arrastrarlo en dirección opuesta, hacia adentro»), señala lo siguiente:

Falta en la frase decir «acontece decir sin sentido». Y la plenitud de la frase sería la siguiente: «Y a los que dicen que también la mujer emite semen les acontece decirlo sin sentido». Pues dado que afirman que el germen es una mezcla de ambas humedades, la de la hembra y la del macho, está demostrado que el útero arrastra adentro el germen, y no sucede ninguna otra cosa sino que la humedad de la hembra sale del útero y cae en el lugar en que también lo hace la del macho, y, mezcladas allí las humedades del macho y de la hembra, el útero arrastra adentro toda la mezcla. Pero el llevarlo hacia afuera y llevarlo hacia adentro es superfluo. Pues, si el germen fuera una mezcla de ambas humedades, sería necesario que la humedad de la hembra permaneciera dentro y que, llegando allí la del macho, se mezclara, y no que saliera, y luego entrara¹⁴².

8.20. Con relación a de *De generatione animalium* 783b28 («Pues el cerebro es muy frío por naturaleza»), nos dice: «Las mujeres no se quedan calvas por causa de que ni el niño ni la hembra emiten semen generador¹⁴³. Pues la menstruación es estéril sin la segregación precedente del varón, y la calvicie se produce por la emisión de semen generador»¹⁴⁴.

8.21. Se extiende en *De generatione animalium* 739a22 («Y sobre todo opinarían que, tal como en los varones, se produce también en las mujeres por la noche lo que llaman expulsar durante el ensueño [*exoneirōttein*]), a propósito de las poluciones nocturnas de los varones:

Pues bien, la humedad que se produce con placer, afirma, no es, como está demostrado, ninguna prueba de que la hembra emita germen. Y especialmente habría opinado que la hembra emite germen a partir de que también las hembras expulsan durante el ensueño como los varones. Se llama «expulsar durante el ensueño»

¹⁴⁰ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.186.23.

¹⁴¹ *Ibidem* 14.3.53.23.

¹⁴² *Ibidem* 14.3.99.5.6.7.9.11.

¹⁴³ Aristóteles es el primero en referirse al *spërma gónimon*, es decir, «apto para engendrar»: *De generatione animalium* 718a24; 736b34; etc. Asimismo, es pionero en utilizar el concepto antónimo, *spërma ágonon*, a saber, «incapaz de engendrar»: *Historia animalium* 582a17.20.

¹⁴⁴ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.230.27.

(*exoneirōttein*) a emitir germen en el sueño (*en tois hýpnois*)¹⁴⁵. A muchos, mientras duermen, les parece que tienen relación sexual con una mujer, de donde les resulta emitir germen. Lo cual lo experimentan también muchas mujeres, pues les parece, mientras duermen, experimentar una relación por obra de varones, por lo cual también éstas emiten cierta humedad. Ahora bien, afirma, no es ninguna prueba ni testimonio de que la hembra emita semen el que les ocurra expulsar durante el sueño. Pues expulsión durante el sueño (*exoneirōxis*) les ocurre también a los jóvenes de entre los varones, los que ya van a acercarse a la edad durante la que pueden engendrar, y, o no emiten o emiten, pero algo estéril. Pues bien, también así a las mujeres, o no les acontece emisión mientras sueñan, o si les acontece, no es germen, sino humedad, como se ha dicho, propia del lugar sexual, y a quien emite humedad estéril se le produce emisión cuando tiene verdaderamente relación sexual con una mujer, pero no es germen, pues si fuera germen, habría llenado a la mujer. De modo que también la hembra emite completamente algo, pero no es germen, sino cierta humedad¹⁴⁶.

8.22. En punto a *De generatione animalium* 739b14 («Cómo dicen algunos respecto a las partes orgánicas referentes a la unión sexual»), afirma:

Dice partes orgánicas de la unión sexual a los testículos y partes sexuales de los machos y el útero de las hembras. Y lo que dice es tal por su significado. Y la manera que dijimos (la manera era que el útero, a causa del calor, atrae el germen), y de esa manera es posible la succión del germen, y tiene lugar. Y cómo dicen algunos¹⁴⁷ que las partes sexuales y los testículos succionan el germen como si fueran ventosas (éas son instrumentos médicos), no se acepta. Y, por el contrario, es decir, sucede en sentido contrario: pues aquéllos decían que los testículos y las partes sexuales de los machos atraen el germen, pero las de las hembras (cuantos decían que también las hembras emiten) emiten lo¹⁴⁸ de las hembras. Pero nosotros por el contrario afirmamos que las partes de las hembras atraen y succionan, y las de los machos emiten. Y decían que los testículos arrastraban hacia sí mismos el semen desde todo el cuerpo, a causa del calor producido en la relación sexual, pero de todo el cuerpo, no de la hembra, sino del varón¹⁴⁹.

¹⁴⁵ Propiamente, «en los sueños», a saber, el tiempo en que se está dormido. El griego, por lo general, distingue entre «sueño»-*hýpnos*/«ensueño»-*óneiros*. Cf. en latín *somnus/somnium*. La distinción léxica y semántica existe en varias lenguas europeas. En cambio, el español suele recurrir a «sueño» para expresar ambos valores. El verbo *exoneirōttōl-ssō*, «expulsar durante el ensueño», lo hallamos en los tratados hipocráticos (8), Aristóteles (10), Galeno (1), Oribasio (1), Aecio (1), Teófilo Protospatario (1) y Miguel de Éfeso (1).

¹⁴⁶ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.96.21.23.26.32.97.1.2. En esta secuencia, donde decimos «varón»-«mujer», tenemos en griego *anér-gyné*. Una vez más comprobamos que el comentarista habla de seres humanos y no de animales, en general.

¹⁴⁷ Como tantas veces, no sabemos de quiénes está hablando.

¹⁴⁸ El texto no da más indicaciones, sino que repite: «Lo de las hembras»..., «lo de las hembras».

¹⁴⁹ *In libros de generatione animalium commentaria* 14.3.98.29. Se percibe en el pasaje una cierta oposición entre el verbo «decir» (*légō*, presente tres veces), aplicado a lo que procede de otras fuentes o autores anónimos, y «afirmar» (*phēmí*, localizado sólo en una ocasión), correspondiente al propio comentarista.



8.23. A su vez, deteniéndose en *De generatione animalium* 783b28 («Pues el cerebro es muy frío por naturaleza»), reflexiona de este modo:

Habiendo dicho por qué causa no se quedan calvos antes de las relaciones venéreas, sino cuando las tienen, aporta «por la misma causa que sólo se quedan calvos en la parte delantera de la cabeza, y sólo los hombres de entre los animales»¹⁵⁰. Pues bien, se quedan calvos en la parte delantera porque allí está el cerebro, el responsable de que se formen las calvicies; y, sólo el hombre, porque ése, con muchísimo, tiene el cerebro más húmedo y más frío que los demás animales. Las mujeres, en cambio, no se quedan calvas, por la causa por que tampoco lo hacen los niños. Pues ni el niño emite semen fértil ni tampoco la hembra. Pues la menstruación es estéril sin la excreción del macho, y la calvicie se produce por la emisión de semen fértil [...]»¹⁵¹.

9. ANONYMI MISCELLANEA PHILOSOPHICA¹⁵²

Para el objetivo de este trabajo sólo interesa el capítulo 6 (*Peri tês anthrôpeías gonês, Sobre el germen humano*), donde el anónimo autor, dirigiéndose a un lector desconocido, comienza así: «Investigaste para nosotros sobre el semen natural de qué clase es en su esencia; y de cuántas partes del cuerpo fluye. Pues bien, para omitir las opiniones de muchos sobre ése: tal flujo se compone de agua y pneuma». El texto es el siguiente:

Y los que quieren saber si el semen del varón es fértil, o no, tras ungirle¹⁵³ los ojos con algún retal, le hacen tener una relación sexual. Y si el semen emitido coincide en color con el retal, es fértil; y, si no, estéril. También la mujer tiene algún flujo en las uniones sexuales, una emisión que no produce semen, como el varón, pero aporta cierta materia; por ejemplo, la humedad en cierta medida propia de la menstruación [...]. Lo que la mujer emite tras la unión sexual y que dista del placer, no es semen, sino algún líquido propio, que ocurre en el lugar sexual¹⁵⁴...

¹⁵⁰ ARISTÓTELES, *De generatione animalium* 784a2.

¹⁵¹ *In libros de generatione animalium commentaria*. 14.3.230.28.

¹⁵² Según el editor, I.N. Pontikos, el contenido, bastante diverso, transmitido por el Codex Baroccianus graecus 131, del siglo XIII, se formó en los siglos XI-XII, dentro de la tradición filosófica de Pselo.

¹⁵³ El mismo texto, con algunas variantes, lo tenemos en *Aristófanes de Bizancio, Historia animalium epitome subjunctis Aeliani Timothei aliorumque eclogis* 1.61, recogido por V. Rose (editor de los fragmentos aristotélicos; allí figura con el número 285, dentro de la categoría 7.^a *Zoica, Pertenecientes a los animales*). Véase V. ROSE (ed.), *Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*. Valentini, Leipzig, Teubner, 1886 (reimp. Stuttgart, Teubner, 1967).

¹⁵⁴ *Anonymi Miscellanea Philosophica* 6.16.27.28-17.5. Como fuente, recurrimos a I.N. PONTIKOS (ed.), *Anonymi Miscellanea Philosophica. A Miscellany in the Tradition of Michael Psellos*. Atenas-París-Bruselas, Academy of Athens-J. Vrin-Ed. Ousia, 1992 (*Corpus philosophorum Medii Aevi. Philosophi Byzantini* 6), según capítulo, página y línea. La citada *Miscelánea filosófica* está dividida en 36 capítulos, con un total de 31 429 palabras. El capítulo que nos interesa, el 6, con 856 palabras, ocupa una extensión media en el conjunto.



10. JUAN ACTUARIO

Johannes Zacarias Actuarius (aprox. 1275-1328), importante escritor bizantino radicado en Constantinopla, llegó a ser médico personal del emperador Andronico II Paleólogo. Fue autor de un extenso tratado, en siete libros, titulado *De urinis*, dedicado a las orinas y la uroscopia, donde recoge todos los saberes hasta entonces conocidos sobre la materia. La obra ocupó un lugar relevante hasta el siglo XIX. Otros escritos suyos fueron *De actionibus et affectibus spiritus animalis, ejusque nutritione*, repartido en dos libros, en el que sigue a Aristóteles y Galeno, y un *De methodo medendi*, dividido en seis libros, de los cuales el primero y el segundo fueron editados aparte por J.L. Ideler, que les puso como título *De diagnosi*. Los estudiosos están de acuerdo en que *De methodo medendi* se escribió bastante de prisa, recogiendo materiales dispersos y no siempre bien organizados. Las fuentes principales fueron Galeno, Aecio y Pablo de Egina, aunque, con frecuencia, el autor no dice nada respecto al origen de sus fuentes¹⁵⁵.

Dentro de sus obras, sólo una secuencia está relacionada con el objeto de este trabajo. Dice así:

El sofoco uterino les llega sobre todo a las mujeres estériles, y también a las viudas. Causa de la afeción, el germen femenino o estar cerrado el paso espermático del mismo. Pues bien ese germen, siendo pesado por su cantidad, incluso aunque sea transportado con el tiempo si encuentra calor, poco le falta en algunas para transformarse en una mezcla de veneno. Por tanto, cuando no resulta movido para la excreción, llega a dar la vuelta y camina hacia las partes superiores. El útero sufre también la revulsión de esta manera y cae en las propias vísceras. Y si al lanzarse en línea recta se encuentra con el corazón, tras enviar allí vapores corruptores, lleva frío y dificultad de respirar durante bastantes horas y asfixia y asfixia pernicioso y dificultad de percepción y ausencia grave de la misma¹⁵⁶.

11. JUAN PROTOSPATARIO

Joannes Protospatrius, gramático bizantino de fecha incierta (el *TLG* lo sitúa en los siglos XIII-XIV), escribió una *Exégēsis physikē tōn hēmērōn Hēsíōdou* (*Comentario natural de los Días de Hesíodo*), presentado a veces como *Commentarium in Hesiodi opera et dies*. El autor dedica la obra a su hijo en las primeras líneas del texto.

¹⁵⁵ Recomendamos dos aportaciones sobre este autor: A. HOHLWEG, «Johannes Actuarius: Leben-Bildung und Ausbildung-*De Methodo Medendi*». *Byzantinische Zeitschrift*, vol. 76 (1983), pp. 302-321; *idem*, «John Actuarius' *De methodo medendi*-On the New Edition». *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 38 (1984), pp. 121-133.

¹⁵⁶ *De diagnosi* 1.56.91. La cita corresponde a J.L. IDELER (ed.), *De diagnosi* (*Peri diagnōseōs pathōn*), en *Physici et medici Graeci minores*, vol. II, Julius Ludwig, Berlín, Reimer, 1842 (repr. Ámsterdam, Hakkert, 1963), atendiendo a libro, capítulo y línea.



De este gramático bizantino contamos con dos pasajes que aportan datos para el propósito de este estudio.

11.1. En su comentario al hesiódico *Trabajos y Días*, v. 783, donde se habla del «sexto de en medio», es decir, el día decimosexto del mes, bueno para el nacimiento de varón, pero no, en cambio, ni para que nazca mujer ni para nacer en primer lugar ni para casarse, leemos:

Pues afirman los estudiosos de la naturaleza que los espermas machos son más secos, y las hembras, más húmedos. Pues bien, en el día sexto de en medio, que participa todavía de la luz lunar y es bastante caliente y bastante húmedo, sucede que los espermas machos están bien mezclados, por ser secos, siendo el (*sc.* día) dieciséis, caliente y húmedo. Las hembras, en cambio, bastante húmedos, y conformados por lo general, a partir de vientos sureños, lo contrario del caso de los machos; pues están conformados especialmente a partir de vientos norteros y sucede que no están bien mezclados. Siendo la condición ambiental¹⁵⁷ externa bastante húmeda, y estando también el semen bastante húmedo, sucede que también la influencia astral¹⁵⁸ es del todo húmeda. Que los espermas hembras son más húmedos que los machos es especialmente evidente a partir de lo siguiente: siendo la simiente¹⁵⁹ hembra húmeda, sucede que también el semen hembra se mueve con lentitud, porque lo húmedo se coagula lentamente. En cambio, siendo la simiente¹⁶⁰ macho especialmente seca, sucede que el embrión se mueve en la cavidad¹⁶¹ con más rapidez que el de la hembra¹⁶².

11.2. A su vez, en su exégesis de *Trabajos y Días* 794, leemos: «El (*sc.* día) cuarto de en medio¹⁶³, o decimocuarto: conveniente para el germen hembra. Pues el semen hembra es húmedo y caliente»¹⁶⁴.

¹⁵⁷ Desde los tratados hipocráticos, *katástasis*, entre sus valores, apunta a la situación, estado del tiempo o medio ambiente en un lugar concreto y durante un periodo temporal más o menos largo.

¹⁵⁸ Uno de los valores de *apotélesma* en contextos especiales.

¹⁵⁹ El sustantivo *sporá*, «simiente», lo hallamos desde Sófocles y Eurípides, aplicado al género humano. En unión con el adjetivo *thêlys-eia-y* (en el pasaje aparece en femenino), lo tenemos en tres lugares de Eurípides (*Troades* 503; *Hecuba* 658, texto bien explicado en los escolios; *Fragmenta* 1132), y luego sólo en nuestro autor; posteriormente lo recogerá Besarión, teólogo y rétor.

¹⁶⁰ La simiente femenina (*thêlyn sporán*, pues la secuencia la presenta en acusativo de singular) como sinónimo de género, raza o estirpe ya la tenemos en Eurípides, *Hecuba* 658; el mismo trágico se refiere a ambos sexos (*oúte...ársên oúte thêleia sporá*: «ni la simiente masculina ni la femenina»), *Troades* 503. Con todo, Juan Protospatrio es el primero y único en hablar de *arrenikê sporá*, «simiente masculina».

¹⁶¹ Desde los hipocráticos *koilia* es un término polisémico: designa, con frecuencia, «una cavidad» corporal, que puede ser la inferior, «vientre», o la superior, «pecho». A menudo se usa en plural.

¹⁶² *Exégēsis* 454.2.5.12.14. El texto seguido habla del v. 781, que corresponde al 783 de las ediciones modernas de la obra hesiódica. En contextos semejantes donde se habla de «semen» podría usarse, con propiedad, «masculino» y «femenino» en vez de «macho» y «hembra». Como fuente, me atengo a ed. T. GAISFORD (ed.), *Poetae minores Graeci*. I-II. Leipzig, Kühn, 1823 (aquí se incluye la *Exégēsis physikē tōn hēmērōn Hēsiodou*), según página y línea.

¹⁶³ El día decimocuarto.

¹⁶⁴ *Exégēsis* 456.6. Aparece en la edición como v. 792.



12. GENADIO ESCOLARIO

Llamado en griego Georgios Kurtesios Scholarios, vivió aproximadamente entre 1400-1473 y primero enseñó filosofía, aunque después entró al servicio del emperador Juan VIII Paléologo, por su condición de teólogo. Autor de una obra muy extensa de la que conocemos unos 120 escritos, entre ellos algunos espurios, tuvo un campo creativo muy amplio, pues se ocupó, especialmente, de filosofía (Aristóteles, Porfirio, traducción de Tomás de Aquino, apología del aristotelismo ante los ataques de los neoplatónicos) y religión (defensa de la Cristiandad frente al mundo musulmán). Llegó a ser el primer patriarca de Constantinopla (1454-1464) bajo el poder de los turcos¹⁶⁵.

Sólo he encontrado una secuencia relacionada con nuestro estudio. A saber, dentro de la exegesis de Escolario sobre el aristotélico *De longaeuitate*, concentra su comentario en una frase¹⁶⁶ que puede referirse también al ser humano. En su interpretación, leemos así:

Pues lo residual¹⁶⁷ o que altera toda la naturaleza del ser animado mata, o, alterando una parte, la hace enfermar, como al hígado, bazo o alguna de las partes importantes, con lo que el todo se corrompe. De donde los que tienen mucho semen¹⁶⁸ y los que ansían copular¹⁶⁹ envejecen pronto, al salirse el calor con el semen, y las hembras

¹⁶⁵ Gennadius Scholarius es, según el *TLG*, el sexto autor de la literatura griega según el número de palabras: 1624669. Para el autor, obra y contexto histórico, véase M.-H. BLANCHET, *Georges-Gennadius Scholarios (vers 1400-vers 1472): un intellectuel orthodoxe face à la disparition de l'empire byzantin*. París, Institut Français d'Études Byzantines, 2008.

¹⁶⁶ ARISTÓTELES, *De longaeuitate* 5.466b8: «Por tanto los que ansían copular y los de mucho semen envejecen en seguida (*diò tà ocheutikà kai polysperma gēráskei tachy*)». Esta sentencia del estagirita aparece algo después de una mención explícita del ser humano. Por lo tanto, éste no está excluido de su consideración general referente a los animales.

¹⁶⁷ Cf. nota 114.

¹⁶⁸ El primero en referirse a hombres de «mucho semen» (*polyspermoi*) fue el estagirita (*De generatione animalium* 774b2: «La pelambre es signo de cantidad de residuo. Por ello, de entre los hombres, los peludos son proclives al placer venéreo y de mucho semen, más bien que los carentes de pelo [*diò kai tòn anthrōpōn hoi daseis aphrodisiastikoi kai polyspermoi mallon eisi tòn leiōn*]). Desde su discípulo Teofrasto, uno de los usos de dicho adjetivo es atribuido a las plantas de muchas semillas. Por su lado, Galeno usa el término en diez ocasiones, y, de ellas, varias apuntan a los hombres (1.340.10; 6.402.4; 8.417.15; 450.10; 17b870.6) y también habla de alimentos que producen abundante semen (11.777.5). A su vez, Miguel de Éfeso recurre al término en cuatro contextos, pero, en Genadio, es el único ejemplo.

¹⁶⁹ El adjetivo *ocheutikós*, relacionado con el verbo *ocheúō*, «cubrir», «montar» (no hay que confundirlo con *ochéō*, «llevar en un vehículo»), señala, generalmente, al animal que desea ardientemente la unión sexual. Así desde Aristóteles, que con 11 usos sobresale en el empleo del mismo. Por otro lado, el filósofo, con 235 apariciones, es quien más utiliza el verbo correspondiente, localizado en 610 lugares de la literatura griega: lo aplica sobre todo a ciertas aves, sin excluir el hombre (ya Platón, *Republica* 586a, registra un ejemplo donde se habla de seres humanos). Por ejemplo, en *De generatione animalium* 750a1, tras hablar de qué aves copulan más que otras, advierte: «Además, también la delgadez y debilidad de sus patas contribuye al hecho de que su naturaleza sea ansiosa por copular y rica en descendien-



de tales machos son a veces bastante incorruptibles¹⁷⁰, aunque también ellas emiten semen, pero menos caliente, y por esa razón no causa un daño violento. También el esfuerzo reseca y hace envejecer con bastante rapidez, por eliminar el calor¹⁷¹.

13. ANONYMI MEDICI, *DE GENERATIONE ET SEMINE*¹⁷²

He hallado dos referencias apropiadas para nuestro propósito.

13.1. «Y el germen del hombre es más fuerte, y el de la mujer, más débil»¹⁷³.

13.2. «Y si el semen residente en ambos llega fuerte, el niño resulta varón, y si el germen del hombre llega en más cantidad, el niño parece semejante al padre. Pero, si el germen de la madre es más abundante, parece semejante a la madre, y si, a su vez, el germen residente en ambos llega fuerte, parece semejante a ambos»¹⁷⁴.

III. CONCLUSIÓN

Como hemos podido comprobar en nuestro recorrido, fueron bastantes los autores medievales que se interesaron por la vieja polémica¹⁷⁵ suscitada entre quienes afirmaban la existencia del semen femenino y los que negaban la misma, controversia que se encontró a partir de Galeno. Desde el siglo VII hasta finales de la Edad

tes, como también sucede entre los hombres». Posteriormente, Ateneo recurre al término varias veces, y lo aplica a los gorriones. Destaca también Miguel de Éfeso, con cinco apariciones.

¹⁷⁰ Se trata de *aphthartótera*, propiamente, «bastante incorruptibles». El sentido del adjetivo, en grado positivo, es «incorruptible», «inmortal». Entiéndase aquí una oposición establecida entre el envejecimiento prematuro de los machos y la situación de las mujeres poco propensa a la decrepitud. El primero en utilizar la forma *aphthartótera* es Aristóteles (*De longaeuitate* 466a1); posteriormente, sólo la tenemos en dos comentaristas del filósofo: Miguel de Éfeso (4) y Genadio Escolario (2).

¹⁷¹ M. JUGIE, L. PETIT y X.A. SIDERIDES *Adnotationes in Aristotelis opera diversa* 4. *Long.* 27. Como edición, cito por *Oeuvres complètes de Georges (Gennadios) Scholarios*. Xénophon A., París, Maison de la bonne presse, 1936. Incluye las *Adnotationes in Aristotelis opera diversa*, vol. 7, pp. 349-509, según libro (es el 4, donde entre otros escritos, se aborda el aristotélico *De longaeuitate = Long.*), tratado (con abreviatura) y línea.

¹⁷² Escrito de corta extensión y muy tardío: redactado quizá a finales de la Edad Media. Ocupa solamente tres páginas en la edición de J.L. IDELER (t, pp. 294-296), y tiene un total de 812 palabras (según el *TLG*).

¹⁷³ 3.2. Los dos cardinales indican, respectivamente, sección y línea; cito por I. IDELER (ed.), *De generatione et semine*, en *Physici et medici Graeci minores*. I. Julius Ludwig, Berlín, Reimer, 1841 (repr. Ámsterdam, Hakkert, 1963), pp. 294-296.

¹⁷⁴ 18.2. En el tratado hipocrático *De genitura* 6 hallamos la primera secuencia donde se habla de semen fuerte y débil. Se hace referencia allí, respectivamente, a *tò sperma ischyrón*, y *tò sperma asthenés*.

¹⁷⁵ J.A. LÓPEZ FÉREZ, 2015, pp. 23-27, recoge los testimonios principales. Resumiendo, podemos decir que Alcmeón, Parménides, Empédocles, Demócrito e Hipón (entre los Presocráticos), algunos tratados hipocráticos, y, posteriormente, médicos como Diocles de Caristo y Herófilo sostu-



Media hubo un interés manifiesto por la cuestión entre comentaristas aristotélicos, médicos, filósofos e incluso algún gramático. Los tres autores más importantes para nuestro trabajo, por el número de ejemplos aportados, han sido Miguel de Éfeso (siglo XII), Teófilo Protoespatario y Juan Médico (los dos del siglo VII). Le debemos al *Thesaurus Linguae Graecae* la informatización de los textos de todos los autores utilizados, así como de otros muchos en que no hemos hallado nada relacionado con nuestro objetivo. Con toda seguridad, la ya nutrida nómina de autores y textos recogidos en ese extraordinario medio léxico e informático se irá ampliando considerablemente en un futuro próximo, con lo que puede decirse que este trabajo presenta un estado provisional de la citada polémica y, sobre todo, muestra el camino a futuros investigadores que puedan interesarse por la misma.

Recepción: agosto 2017, aceptación: noviembre 2017



vieron, de alguna manera, que la mujer tenía semen. Pasados muchos años, Galeno fue el celoso defensor de esa teoría. En cambio, Aristóteles se opuso radicalmente a la misma en varios de sus escritos.

BIBLIOGRAFÍA

I. AUTORES

1. SIMPLICIO

Fuente

Simplicii in Aristotelis physicorum libros octo commentaria. Ed. Hermann Diels, I-II. Berlín, Reimer, 1882-1895 (*Commentaria in Aristotelem Graeca, CAG*, 9-10).

Estudio

Simplicius: On Aristotle, Physics 2. Trad. ingl. Barrie Fleet, Ithaca, Cornell University Press, 1997.

2. AECIO

Fuentes

Gynaekologie des Aëtios. Ed. Skevos Zervos. Leipzig, Fock, 1901.

Aetii Amideni libri medicinales. I-IV. Ed. Alessandro Olivieri. Leipzig-Berlín, Teubner, 1935 (*Corpus Medicorum Graecorum, CMG*, VIII.1).

Aetii Amideni libri medicinales. V-VIII. Ed. Alessandro Olivieri. Berlín, Academia Litterarum, 1950 (*CMG*, VIII. 2).

Estudios

RICCI, James, *Aetius of Amida: The Gynaecology and Obstetrics of the VIth Century, A.D.* Trad. ingl. Philadelphia, Blakiston, 1950.

SCARBOROUGH, John, «Theodora, Aetius of Amida, and Procopius: Some Possible Connections». *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, vol. 53 (2013), pp. 742-762.

3. JUAN MÉDICO

Fuente

Commentarii in Hippocratis librum de natura pueri. Ed. Friedrich Reinhold Dietz, *Scholium in Hippocratem et Galenum*. vol. 2, Königsberg, Borntraeger, 1834. repr. Ámsterdam, Hakkert, 1966.

Estudio

BELL, Terry A., D.P. CARPENTER, D.W. SCHMIDT, M.N. SHAM, G.L. VARDON y L.G. WESTERINK (eds.), *Ionnes Alexandrini. In Hippocratis De Natura Pueri Commentarium*. Berlín, Akademie Verlag, 1997 (*CMG* XI 1.4).

4. TEÓFILO PROTOSPATARIO

Fuente

Theophili Protospatharii de corporis humani fabrica libri V. Ed. William Alexander Greenhill. Oxford, Oxford University Press, 1842.



Estudio

PINO CAMPOS, Luis Miguel, «Teófilo Protospatrio (Filareto) y su *Liber de pulsibus* en Grecia y la tradición clásica», en Isabel GARCÍA GÁLVEZ (coord.), *Actas del II Congreso de Neohelenistas de Iberoamerica*. VII Jornadas de Literatura Neogriega (La Laguna, 30 de octubre-3 de noviembre de 2001), 2002, 2 (*Tradición clásica: mito, humanismo, traducción y didáctica*), pp. 599-612.

GRIMM-STADELMANN, Isabel, *Theophilos. Der Aufbau des Menschen. Kritische Edition des Textes mit Einleitung, Übersetzung und Kommentar*. Tesis doctoral. Múnich, Ludwig-Maximilians Universität, 2008.

5. FOCIO

Fuentes

Photii Bibliotheca. I-II. Ed. Immanuel Bekker. Berlín, G. Reimer, 1824.

Photius. Bibliothèque. I-VIII. Ed. René Henry. París, Les Belles Lettres, 1959-1977.

Photii patriarchae lexicon (E-M). vol. 2. Ed. Christos Theodoridis. Berlín-Nueva York, De Gruyter, 1998.

6. LEÓN MÉDICO

Fuentes

Leonis Philosophi et Medici. Conspectus Medicinae. Anecdota Medica Graeca. Ed. Franz Zacharias Ermerins. Leiden, Luchtmans, 1840 (repr. Amsterdam, Hakkert, 1963).

Leonis medici De natura hominum synopsis. Ed. y trad. ingl., Robert Renehan. Berlín, Akademie Verlag, 1969 (CMG, x.4).

Estudios

ZIPSER, Barbara, «Überlegungen zum Text der *Synopsis iatrikes* des Leo medicus», en Angela HORNING, Christian JÄCKEL y Werner SCHUBERT (eds.), *Studia Humanitatis ac Litterarum Trifolio Heidelbergensi dedicata*. Festschrift für Eckhard Christmann, Fráncfort del Meno, Wilfried Edelmaier-Rudolf Kettemann, 2004, pp. 393-399.

ZIPSER, Barbara, «Zu Aufbau und Quellen der *Synopsis iatrikes* des Leo Medicus», en Thorsten FÖGEN (ed.), *Antike Fachtexte. Ancient Technical Texts*, Berlín-Nueva York, W. de Gruyter 2005, pp. 107-115.

7. PSELO

Fuentes

Michael Psellus, De omnifaria doctrina. Ed. Leendert Gerrit Westerink. Nimega, Centrale Drukkerij, N.V., 1948.

Michaelis Pselli philosophica minora (Opuscula logica, physica, allegorica, alia). Ed. John M. Duffy. Leipzig, Teubner, 1992.

Estudios

CARBÓ, Laura, «La Cronografía de Miguel Psellos. La recepción de la tradición clásica y la síntesis con la visión cristiana de la Historia». *De Medio Aevo*, vol. 5, núm. 1 (2014), pp. 67-94.



PANAGOPOULOS, Spyros P., «The philosophical contribution of a homo byzantinus: The *De omnifaria doctrina* of Michael Psellus (1017/1018-1078 AD)». *De Medio Aevo*, vol. 5, núm.1 (2014), pp. 169-178.

PAPAIOANNOU, Stratis, *Michael Psellos: Rhetoric and Authorship in Byzantium*. Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, 2013.

PÉREZ MARTÍN, Inmaculada, «Miguel Pselo y el neoplatonismo en el siglo XI». *Debats*, vol. 90 (2005), pp. 94-101.

8. MIGUEL DE ÉFESO

Fuente

Ioannis Philoponi (Michaelis Ephesii) in libros de generatione animalium commentaria. Ed. Michael Hayduck. Berlín, Reimer, 1903 (CAG, 14.3).

Estudios

ARABATZIS, George, «Michael of Ephesus on the empirical man, the scientist and the educated man (in *Ethica Nicomachea* X and in *De partibus animalium* I)», en Charles BARBER y David JENKINS (eds.), *Medieval Greek Commentaries on the Nicomachean Ethics*, Leiden, Brill, 2009, pp. 101-163.

ARABATZIS, George, «Michel d'Ephèse, commentateur d'Aristote et auteur». *Peitho. Examina antiqua*, vol. 1, núm. 3 (2012), pp. 199-209.

ARABATZIS, George, «Michael of Ephesus and the philosophy of living things (In *De partibus animalium*, 22.25-23.9)», en Katerina IERODIAKONOU y Börje BYDÉN (eds.), *The Many Faces of Byzantine Philosophy*, Atenas, The Norwegian Institute at Athens, 2012, pp. 51-78 (*Papers and monographs from the Norwegian Institute at Athens*, serie 4.1).

LAGERLUND, Henrik (ed.), *Encyclopedia of Medieval Philosophy: Philosophy Between 500 and 1500*. Volumen 1. Heidelberg-Londres-Nueva York, Springer, 2011.

IERODIAKONOU, Katerina, «Some observations on Michael of Ephesus' comments on *Nicomachean Ethics* X», en Charles BARBER y David JENKINS (eds.), *Medieval Greek Commentaries on the Nicomachean Ethics*, Leiden, Brill, 2009, pp. 185-201.

9. ANONYMI MISCELLANEA PHILOSOPHICA

Fuente

Anonymi Miscellanea Philosophica. A Miscellany in the Tradition of Michael Psellos. Ed. Ilias N. Pontikos. Atenas-París-Bruselas, Academy of Athens-J. Vrin-Ed. Ousia, 1992 (*Corpus philosophorum Medii Aevi. Philosophi Byzantini* 6).

10. JUAN ACTUARIO

Fuente

De diagnosi, en *Physici et medici Graeci minores*, vol. II. Ed. Julius Ludwig Ideler. Berlín, Reimer, 1842 (repr. Ámsterdam, Hakkert, 1963).



Estudios

HOHLWEG, Armin, «Johannes Actuarius: Leben-Bildung und Ausbildung - *De Methodo Medendi*». *Byzantinische Zeitschrift*, vol. 76 (1983), pp. 302-321.

HOHLWEG, Armin, «John Actuarius' *De methodo medendi*-On the New Edition». *Dumbarton Oaks Papers*, vol. 38 (1984), pp. 121-133.

11. JUAN PROTOSPATARIO

Fuente

Exégēsis physikē tōn hēmērōn Hēsiodou, en *Poetae minores Graeci*. I-II. Ed. Thomas Gaisford. Leipzig, Kühn, 1823.

12. GENADIO ESCOLARIO

Fuente

Adnotationes in Aristotelis opera diversa, en *Oeuvres complètes de Georges (Gennadios) Scholarios*. Eds. Martin Jugie, Louis Petit y Xénophon A. Siderides. París, Maison de la bonne presse, 1936, vol. 7, pp. 349-509.

Estudio

BLANCHET, Marie-Hélène, *Georges-Gennadios Scholarios (vers 1400-vers 1472): un intellectuel orthodoxe face à la disparition de l'empire byzantin*. París, Institut Français d'Études Byzantines, 2008.

13. ANONYMI MEDICI. DE GENERATIONE ET SEMINE

Fuente

De generatione et semine, en *Physici et medici Graeci minores*. I. Ed. Julius Ludwig Ideler. Berlín, Reimer, 1841 (repr. Amsterdam, Hakkert, 1963).

II. OTRAS FUENTES CITADAS

HIPÓCRATES

Hippocrate. OEuvres complètes d'Hippocrate. vol. 1-10. Ed. Émile Littré. París, J.B. Baillière, 1839-1861 (reimp. Ámsterdam, Hakkert, 1961).

Hippocratis De superfetatione. edidit, in linguam Germanicam vertit, commentatus est. Ed. Cay Lienau. Berlín, Aedibus Academia Scientiarum, 1973 (CMG, 1.1.2).

GALENO

Claudii Galeni opera omnia. vol. 1-20. Ed. Karl Gottlob Kühn. Leipzig, K. Knobloch, 1821-1833 (reimp. Hildesheim, Olms, 1965).

Galení De semine (Galen. On semen). Ed., trad. ingl. y com. Phillip de Lacy. Berlín, Akademie Verlag, 1992 (CMG, v 3.1).

Galení De usu partium libri XVII. Ed. Georg Helmreich, I (Libr. I-VIII), II (Libr. IX-XVII). Leipzig, Teubner, 1907-1909.

Galenó. Procedimenti anatomici. Ed., introd., trad. ital. y notas Ivan Garofalo (I-III). Milán, Rizzoli, 1991.



OTROS AUTORES

- Aristotelis qui ferebantur librorum fragmenta*. Ed. Valentin Rose. Leipzig, Teubner, 1886 (reimp. Stuttgart, Teubner, 1967).
- Die Fragmente der Vorsokratiker* (I-III). Eds. Herman Diels y Walter Kranz. Berlín, Weidmann, 1954.
- Herophilus. The art of Medicine in Early Alexandria*. Ed., trad. ingl. y com. Heinrich von Staden. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- Patrologiae cursus completus: seu bibliotheca universalis... Sancti Patri Nostri Gregorii Theologi... opera omnia*. Ed. Jacques Paul Migne. París, J.P. Migne, 1858 (Volumen 36) (*Patrologia Graeca*).
- Women's Secrets: Translation of Pseudo-Albertus Magnus' De Secretis Mulierum with Commentaries*. Ed., trad. ingl. y com. Helen R. Lemay. Albany, State University of New York Press, 1992.

III. INSTRUMENTOS LÉXICOS Y/O BIBLIOGRÁFICOS

- ADRADOS, Francisco R., *et alii*, *Diccionario Griego Español*. Madrid, CSIC, 1980.
- CHANTRAINE, Pierre, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. París, Klincksieck, 1968.
- Classical Latin Texts. Packard Humanities Institute*. Los Altos, CA, 1987-2017 (en línea).
- Corpus Galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*. Ed. Gerhard Fichtner *et alii*, Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. Berlín, febrero 2015.
- DU CANGE, Charles du Fresne *ET ALII*, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*. Niort, L. Favre, 1883-1887 (1678¹).
- FRISK, Hjalmar, *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*. Heidelberg, Winter, 1954-1972.
- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT, *A Latin-English Dictionary*. Oxford, Clarendon Press, 1879¹.
- LIDDELL, Henry George y Robert SCOTT (revis. Henry Stuart Jones *et alii*), *Greek-English Lexicon*. Oxford, Clarendon Press 1843¹.
- POKORNY, Julius, *Indogermanisches Etymologischer Wörterbuch*. Múnich, Francke Verlag, 1959.
- Thesaurus Linguae Graecae*. University of California. Irvine, CA, 2001¹ (en línea)

IV. OTROS ESTUDIOS CITADOS

- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, *Teorías de Galeno sobre el semen femenino*. México, UNAM, 2015.
- TOUWAIDE, Alain, «Byzantine Sciences», en Albrecht CLASSEN (ed.), *Handbook of Medieval Studies: Terms-Methods-Trends*, I-II-III, Berlín-Nueva York, De Gruyter, 2010, I, pp. 195-238.
- WILBERDING, James, *Forms, Souls and Embryos. Neoplatonists on Human Reproduction*. Londres-Nueva York, Routledge, 2017.
- ZIPSER, Barbara (ed.), *Medical Books in the Byzantine World*. Bolonia, Eikasmós Online, 2013.

